EL GVANTE DE DOÑA BLANCA.

COMEDIA FAMOSA,

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

BIBLIOTECA NACIONAL

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Iuan de Mendoça.
Brito.
Doña Blanca.
Iulia.
Nuño de Andrada.
Mendo criado.
El Rey don Dionis.
Don Pedro de Ataide.
Doña Leonor.
Tofiño escudero.

ACTO PRIMERO.

ale don Iuan de Mendoça de camino, y Brito.

.Mas parabienes te doy,
e tiene estrellas el cielo,
nque del notable agrauio
)go justo sentimiento.
:xasteme en Portugal
ando pudo mi deseo
: a Castilla contigo.
era mi mayor contento
iarte en mi compañia,
'o de mi ausencia el miedo
causa que te dexasse
Lisboa, no sabiendo,
que Nuño fuera a Aragon,
de quien tengo justos zelos.
Brit. Luego que de aqui partiste
a pedir al Rey don Pedro
su hija, partio don Nuño.
Iu. A mi fortuna agradezco,
que no quedasse en Lisboa,
que aunque (como sabes) tengo
fauores de doña Blanca,
ni en mi, ni en ella, ni en ellos
puedo ausente confiarme,
pena de loco, o de necio.
Tuuiste dicha de hablarla
alguna vez? *Bri.* Quando quiero,
con la capa del donayre

todo

todo el Palacio penetro.
Seguro estàs de su parte,
ella te quiere en estremo,
y con el mismo aborrece
a Nuño. *Iu.* Milagro nueuo!
Si le fauorece el Rey,
que mira con tal desprecio
todas mis acciones, Brito,
pues ninguna cosa intento
en que acierte a darle gusto:
el titulo que pretendo
tengo ya por impossible.
Bri. Quien pretende (estame atẽto)
tres cosas ha de tener.
Iu. Que son? que ya las espero.
Brit. Son, diligencia, y paciencia,
y poco merecimiento.
Iu. Todas pienso que me faltan.
Brit. Oy te darà por lo menos
de las pazes confirmadas
con Castilla, el justo premio:
pero doña Blanca passa
de su quarto al aposento
de la Infanta, o se la hurtaren
mis ojos a tus deseos,
llega, de que estàs turbado?
Iu. Del peregrino sucesso,
que amor, y temor el alma
entre fuego, y yelo han puesto.
Brit. Pues parece Portugues
en lo tierno, y lo discreto.
Iu. Lo discreto se me eluida,
y de lo tierno me acuerdo.
Brit. Llega, que ya passa, llega.
Salen doña Blanca, y Iulia.
Iu. Aqui, mi señora, vn cuerpo,
que fue sin alma a Castilla,
y en vn mes, siglos eternos,
viuio sin vida, que ausente
fue lo mismo que estar muerto,
viene a Portugal por ella.
Bl. No quiero (si yo la tengo)
darosla, que no es razon,
que tengais lo que no es vuestro.
Como venis? *Iu.* Como fui.
Y vos como estais? *Bl.* No pue
deziros como me he visto,
pues os lo dize, que os veo.
Iu. Temo vuestra discrecion,
y vuestra hermosura temo,
que si aquella hablando mata,
esta callando me ha muerto.
Que os preguntarè de mi?
Bl. Que todos mis pensamientos
me lleuastes a Castilla.
Iu. De los mios os prometo,
que allà no lleuè ninguno,
que todos se me perdieron
al salir de Portugal.
Bl. Perdonadme, porque creo,
que ya se viste la Infanta.
Iu. Dadome ha notables zelos
el coraçon de essa joya,
que està en fin en vuestro pecl
Bl. Pues tomad el coraçon,
porque sossegueis el vuestro.
Dale vn coraçon de Diamant
y vase.
Bri. Yo no vengo de Castilla,
señora Iulia, ni quiero
coraçon de oro. *Iul.* Ni yo
le quiero dar el que tengo. *V*
Bri. Agora verás, que ha sido
todo lo que dixe, cierto.
Iu. Hablè bien? *Bri.* No, sino m
pues que llegaste muy necio,
diziendo a lo Sacristan,
que venias por el cuerpo.
Iu. Por el alma dixe, Brito.
Bri. Cuerpo, señor, no es requi

para Dama de Palacio.
u. Poco logrè mi contento:
Nuño dizen que ha venido,
y haz cuenta, que sin remedio
desembarca en mi temor
toda vna flota de zelos.

Salen Nuño de Andrada de camino, y Mendo.

Men. Don Iuan vino de Castilla.
Nuñ. Ya tengo por mal aguero
ser, al entrar en Palacio,
la primer cosa que veo.
Men. Hablale, que ya te ha visto.
Nuñ. Si el me ha visto quãdo llego,
porque no ha venido a hablarme?
ri. Señor, de que estàs suspenso?
Nuño de Andrada te ha visto,
hablale. *Iu.* No eres mas necio?
si el entra, y yo estoy aqui,
y no llegamos a vn tiempo
a hablarnos, no ves, que ya
el fuera mas, y yo menos?
u. Que ay, Mendo, de doña Blãca?
Men. Mucho mal.
Nuñ. Mucho, no entiendo
como puede ser, estando
ausente don Iuan. *Men.* Yo piẽso,
que os ha de vencer a entrambos
vn nueuo galan, pór nueuo.
Nu. Quiẽ? *Men.* Presumo, q̃ el Rey,
aunque no lo se de cierto.
Nuñ. Quando me embia a Aragon
a tratar su casamiento,
firue el Rey a doña Blanca?
Men. Esso te parece excesso?
no sabes sus bizarrias?
verdad es, que no lo tengo
por cierto. *Nuñ.* El viene.

Sale el Rey, don Pedro de Atayde, y acompañamiento.

d. Ped. Oy tendrà
dos embaxadas a vn tiempo
vuestra Alteza.
Rey. Y son entrambas
todo el fin de mi deseo.

Llegan don Iuan, y Nuño, cada vno por su parte.

d. Iu. Ya, Dionis inuictissimo, confirma
el Castellano Rey, la paz contigo:
este el despacho fue, y esta su firma,
en fe de ser tu verdadero amigo.
Nuñ. Ya, generoso Principe, se afirma
(como veràs por esta, y soy testigo)
el Rey Aragonès, en que tu seas
quien entre tantos, a Ysabel posseas.
Tu fama adora, tu valor prefiere
al Aguila Imperial, a la Lis de oro,
vezino te anticipa, y yerno quiere.
Rey. De tan grande seruicio el premio ignoro.
Es hermosa Ysabel? *Nuñ.* Si no se infiere
de su fama, señor, piensa en el coro
Angelico, y de alli forma vna idea,

que

que igual en todo a su hermosura sea.
Que despues de vencer con su belleza
quanto la antiguedad vnico admira,
adorna su Real naturaleza
tanta virtud, que a ser diuina aspira.

Rey. Pedro dexò por mi tanta grandeza,
que hasta del mismo Imperio se retira?
muy obligado estoy: verè estas cartas,
para que vistas, por mi esposa partas.
Con titulo de Conde iràs honrado,
amigo Nuño, quando tiempo sea.

Ped. Como a don Iuan, señor, no le has premiado,
si la paz de Castilla se desea?

Rey. Si es en esto su Rey interessado,
premie al Embaxador, quando le vea:
yo, Nuño, a ti, que casamientos hazes,
y a quien le està mejor, pague las pazes.
Haganse fiestas, mascaras, torneos,
y arda en luzes Lisboa, porque sea
notorio a tierra, y mar, que en mis deseos,
lo que al Cesar negò, don Pedro emplea:
Donde juntan eternos Himineos
el Tajo, y el Oceano se vea
otra tanta ciudad, y retratada
en lienços de cristal la Indiana armada.
O Nuño, quien pudiera hazerme el gusto,
que recibo de ti, sino tu mano?
poco premio te doy, pero muy justo,
por la bella Isabel, Angel humano:
Ya ni el lirio Frances, ni el Cetro Augusto
compiten con el orbe Lusitano,
pues oy, amor, a vn laço eterno inclinas
las barras de oro, y las sagradas Quinas. *Vase.*

Iu. No se, como fue possible,
reportarme en tanto agrauio.

Bri. Siempre fue el silencio sabio,
y la paciencia inuencible.

Iu. Que paciencia puede auer
donde no vale el valor?

Bri. Mira que te oyen, señor,
y ay quien se pueda ofender.

Iu. Porque me escuche lo digo
Nuño, sin razon premiado.

Nu. El premio, q̃ el Rey me ha dado
y quanto hiziere conmigo,
(señor don Iuan de Mendoça)
es en don Nuño de Andrada

me

merced tan bien empleada
por los titulos que goza
de su sangre, y su valor,
(no por lo que el Rey le dà)
que ningun Noble dirà,
que en el lo estarà mejor.
Y admirame, que digais,
que sin razon me ha premiado:
pues sin ella aueis mostrado,
que mas q̃ el premio, embidiais
el auerlo merecido.
Iu. Yo, señor Nuño, pudiera
responderos, si aqui fuera
al respeto permitido:
pero no pudiendo ser,
solo digo, que me agrauio
de que el Rey prudente, y sabio,
tanto se pueda ofender
de mi fortuna, o de mi,
que con seruirle del modo
que veis, se canse de todo,
y todo lo pague assi.
Quando efetos de mi pluma,
o de mi espada escuchò
con gusto? o quiçà que yo
de alguna dellas presuma?
Quando de cosa que hiziesse,
su Alteza gusto mostrò?
quando mi amor le siruio,
que premio alguno tuuiesse?
Quando, aun de solo vn donayre
bien dicho, me hizieron dueño,
que no le oyesse con ceño,
y con torcido desayre?
Quando merecì tener
(como otros tienen) lugar,
quando se humana a tratar
cosas de gusto, y plazer?
Quando en guerra, o paz mi voto
fue importante, ni discreto?
quando de ningun secreto
fuè conmigo manirroto?
Pero si disculpa alguna
puede mi agrauio tener,
su virtud no puede ser,
si no mi aduersa fortuna.
Nuñ. A que su Alteza no os dè
el merecido lugar,
no tengo que replicar:
pero yo responderè
(a lo que vos me obligais)
luego que salga de aqui.
Iu. Sea luego. *Nuñ.* Sea por mi.
Iu. Pues salid. *Nuñ.* Voy.

Sale el Rey.

Rey Donde vais?
Nuñ. Donde vos mandais, señor.
Rey. Ya conozco lo que ha sido,
y à no lo auer entendido,
lo viera en vuestra color.
Iu. Señor. *Rey.* Basta, cõ q̃ os mãdo,
que esto cesse. *Iu.* Serà assi.
Rey. Vos, Nuño, dexadme aqui
cõ don Iuan. *Bri.* Estoy tẽblando.
Vanse Nuño, y Mendo.
Rey. Don Iuan. *Iu.* Señor.
Rey. Yo he sabido
(sin lo que agora escuchè)
las quexas de vuestra fe,
y lealtad contra mi oluido.
Andais, por toda Lisboa,
contando vuestros agrauios,
cosa que en los hombres sabios,
mas causa ofensa, que loa.
Dezis, que no os quiero bien,
y que en nada me agradais:
vuestra fortuna culpais,
y mi mal gusto tambien.
Pero estais muy engañado,

que

que por agradarme en todo
os trato de aqueste modo,
que si os huuiera mostrado
amor en las ocasiones,
fuera daros enemigos,
cuidados, penas, testigos
de todas vuestras acciones.
Pero si es vuestra opinion
tan graue peso admitir,
y os atreueis a sufrir
la embidia y murmuracion.
Desde oy seremos amigos,
pero despues no os quexeis,
quando cercado os halleis
de cuidados, y enemigos.
Por esso dexo a mil buenos
de los no tales atras,
porque a los que quiero mas,
siempre fauorezco menos. *Vase.*

Iu. Suspenso quedo. *Bri.* Porque?
que yo parabien te doy,
pues todo vn Reyno desde oy
sobre tus ombros se vè?

Iu. Necio, conciertan estrellas
el amor, la fuerça no,
que nunca nadie llegò
a grande lugar sin ellas.
Si bien esto se concede,
no quitando al aluedrio
aquel libre señorio
con que sujetarlas puede. *Vanse.*

Salen doña Leonor, y doña Blanca.

Leo. Ofendes, Blanca, mi amor,
en negarme la verdad.

Blan. Mal juzgas de mi amistad
con essa duda, Leonor.

Leo. Que desengaño mayor,
que esconder tu entendimiento
del mio, tu pensamiento?
que à pensamiento escondido,
el que despues le ha entendido,
no deue agradecimiento.

Blan. Si yo quisiera a don Iuan,
de quien mejor me fiara,
pues mis zelos escusara
sabiendo que es tu galan?
otros cuidados me dan
estas tristezas, Leonor.

Leo. Si yo se que son de amor,
para que me niegas quien
vencio, Blanca, tu desden,
y tu passado rigor?
Si yo te digo, que adoro
a don Iuan, y que si sè
que le quieres, dexarè
la empresa por tu decoro:
que causa (que yo la ignorò)
a tal silencio te obliga,
siendo tu mayor amiga?

Blan. Porque preguntas zelosa,
quando quieres, que otra cosa
de lo que piensas, te diga.
Vn relox, alguna vez,
que el desconcierto le inquieta,
suele apuntar la saeta
a la vna, y dar las diez:
tu assi con essa altiuez
de tus zelosos desvelos,
haziendo los zelos cielos,
por saber lo que ay en mi:
apuntas buen zelo aqui,
y daràs despues mil zelos.
Vn vaso tras de otro viene
en vna noria, y entrega
parte del agua, el quella,
donde su termino tiene:
pero luego se preuiene
a boluer por mas: tu vas

desta suerte, y buelta dàs,
pues no auràs, parando aqui,
tus zelos dexado en mi,
quando bolueras por mi.
Yo, Leonor, quiero, y no puedo
dezir a quien quiero bien,
esto basta, y que tambien
me obligan respeto, y miedo.
Tu (deshaziendo el enredo
de tus zelos mal pensados)
sigue tus bien empleados
pensamientos sin desvelos,
y de quien no te da zelos,
no quieras saber cuidados.
Leo. Oye. *Blan.* Que?
Leo. Doyme a entender,
que quieres al Rey. *Bl.* Pues di,
no es obligacion en mi?
que cosa puedo yo hazer
tan justa, como querer
al Rey. *Leo.* Pues sigue tu intẽto,
que el tratado casamiento
aun no tiene execucion,
que si el te tiene aficion,
no es vano tu pensamiento.
Muchas vezes ha mezclado
en Castilla, y Portugal
la vassalla, y la Real
sangre, la razon de estado,
o el amor, y yo he pensado
(aunque es tu silencio injusto)
que no te mira sin gusto.
Blan. Nunca yo pude obligar
mi pensamiento a pensar
en lo que no fuesse justo.
Verdad es, que el pensamiento
de vna muger principal
deue (aunque sea desigual)
aspirar a casamiento:
pero nada desto intento,
porque quien los rayos mira
del Sol, y à su luz aspira
en su dorada grandeza:
examina su flaqueza,
y su presuncion retira.
No quiero yo persuadirme
a ser tan loca, Leonor,
que pueda en su resplandor
beuer luzes, y arder firme:
su esposa en su sol se afirme.
Leo. Bien pudiera tu belleza,
y gracia. *Blan.* Con mas llaneza
Leonor, hablemos las dos. *Vase.*
Leo Ay Blanca guardete Dios,
para que te llame Alteza.

Sale el Rey con don Iuan.

Rey. Recoged essos papeles,
y despacharè las cartas
pues que ya somos amigos:
y no os parezca la entrada
de mi seruicio dificil,
q̃ aunque es a los ombros carga,
pienso que os serà ligera,
si el premio ayuda a lleuarla.
Iu. Señor, mi lealtad y fe
os daran presto fianças
(aunque vos por bizarria
me admitis a vuestra gracia)
de las obras, y el deseo
con que a seruiros me llama,
mas es amor, que el imperio.

Vase don Iuan.

Rey. Leonor. *Leo.* Señor.
Rey. Aqui estauas?
Leo. Mirauamos desde aqui
estos jardines yo, y Blanca,
donde son las flores peces,
los quadros ondas saladas,
los arboles son nauios,

cuyas maromas, y jarcias
sin ver jamas Primauera,
parecen braços, y ramas,
fuese, y dexòme estar sola,
que la musica, y el agua
aumentan la pena a triste.

Rey. Pienso que no tiene dama
como Blanca, Portugal:
dime, Leonor, no te agrada
su entendimiento?

Leo. Desuerte
es su hermosura, que iguala
las Elenas, y Lucrecias,
vnas libres, y otras castas.
Su talle, brio, y asseo
son el alma de sus galas,
no como en otras mugeres,
que son las galas el alma,
y alabo tu discrecion.

Rey. Como?

Leo. Que si me agrada
su entendimiento preguntas,
siendo su hermosura tanta:
porque como esta se vè,
y aquel se trata, no hablas
de lo que se vè a los ojos,
como de cosa tan clara.
Aqui me dixo, despues
de persuadida, y rogada,
que era la luz de sus ojos
vuestra Alteza.

Rey. Tu me engañas,
por saber mi pensamiento.

Leo. No se logre mi esperança
si te miento en lo que digo.

Rey. Puesto que los Reyes andan
mas vestidos de lisonjas,
que de la purpura sacra,
quiero pagarte, Leonor,
(aunque pienso que me engañas)
con dos premios la mentira
con que alientas mi esperança.
Sea el primero, fiarte
mi pensamiento, que estaua
oculto en lo mas secreto
de los retiros del alma.
A tu eleccion queda el otro,
si tengo dadas fianças
de quien soy, a todo el mundo,
para cumplir mi palabra.

Leo. Bizarro Dionis (que quiero
como en el vulgo te llaman,
obligar tu gentileza)
yo amo tambien, si amas:
yo quiero tambien, si quieres:
yo aguardo tambien, si aguardas.
No ay oro en tibar, no ay perlas
en el Sur, no ay esmeraldas
en Persia, en Zeylan rubies,
ni diamantes en Arabia,
que estime amor, sino solo
gozar la persona amada.
No puedo con mas fauor
salir, señor, de tu casa,
que casada con don Iuan
de Mendoça.

Rey. Leonor basta,
a mi me importa zeloso,
que como pretendes salgas,
vete, que yo le hablarè.

Leo. El cielo, señor, te haga
del Imperio del Oriente;
y en el mar de Trapobana
carguen tus naues tributos
conduzidos a sus playas
de elefantes de Etiopia,
a donde lleguen tus armas.

Vase Leonor.

Sale don Iuan.

Iu. Reconocido, gran señor, el Moro,
que vino a verte a Ceuta, quando hiziste
el Africa temblar, cuyo tesoro
por feudo humilde de tus pies pusiste,
donde la fama ya las alas de oro
de varias plumas inmortales viste,
haziendo libre al discurrir el Orbe,
que ni monte, ni mar su buelo estorue.
Diez cauallos Alarabes te embia,
que el mismo carro de Faeton respete,
cuyos jaezes le labrò Buxia,
y frenos, y azicates Tafilete:
por el Codon, que no ay en Berberia
encintan perlas, crines, y copete,
y al modo de ginetes Andaluzes,
plumas de Oran los bueluen Abestruzes.
No queda alfombra de los montes claros,
ni cuero de Azamor, de ambar teñido,
ni adarga de ante a prueua de reparos,
que en su Marruecos la sepulte oluido:
y como a España se conduzen raros,
dos leones tan fieros han traido,
que aunque en imagen los contempla y mira,
parece que el del cielo se retira.

Rey. Errò, don Iuan, en embiar el Moro
por nouedad a Portugal leones,
que aqui todos lo son, y cada poro
mas fieras que sus barbaras regiones:
embieme diamantes, plata, y oro,
que viuen por acà tantos Sansones,
tantos valientes Hercules altiuos,
que se sabran comer leones viuos.
Tengo que hablaros no ay lugar agora
Mendoça, en cosa que me importa, quanto
a vos satisfazer quien os adora,
que por ella empeñè credito tanto.

Iu. Quanto mas vuestra hechura se mejora,
y yo de mi baxeza me adelanto,
tanto, señor, valdrè para seruiros.

Rey. Venid despues, que tengo que deziros. *Vanse.*

Salen Brito, y doña Blanca.

Bri. Despues que endiosado viue
no ay quien alcançarle pueda.
Blan. No està tan alta la rueda,
que mas que de burlas priue.
Bri Principio quieren las cosas,
por lo menos no te pesa.
Blan. Quien quererle bien confiessa
con prendas tan amorosas,
como no se ha de alegrar?
Bri O quanto el secreto importa!
Blan. Que mal amor se reporta
en el plazer, y pesar!
Que si el Rey viene a saber
que nos tenemos amor,
ni ay disculpa a su rigor,
ni defensa a su poder.
Pero como entraste aqui?
Bri. Vna dueña me pario,
que esta licencia me dio,
de quien (como ves) naci
parlero, y entremetido.
Blan. Que haze en esta ocasion
tu dueño? *Bri.* Tu coraçon
le tiene desvanecido:
todo es Versos, y Sonetos.
Blan. No enseñe ninguno al Rey.
Bri. Secreto es la primer ley
de los amantes discretos.
Por pagarte el coraçon
vna joya quiere hazer:
pero no acierta a poner
al intento execucion.
Yo le digo, que pues es
coraçon prenda de amantes,
haga vna alma de diamantes,
que ofrezca, Blanca, a tus pies.
Que todos los tres lugares
adonde las almas van,
en ti los tendra don Iuan,
quando en el mote repares.
El Purgatorio en desvelos
de sus deseos, y antojos,
el Cielo en tus bellos ojos,
como el Infierno en tus zelos.
Blan. Mejor le dixeras, Brito,
que escusando los diamantes
(porque en llanezas de amantes
es el interes delito,)
me diera el alma sin ellos:
porque en el cielo de amor
entran las almas mejor
sin diamantes, que con ellos.
Bri. Pense que me preguntaras,
que como no te escriuia:
y vn papel que te traìa
guardè, porque en el me hablaras:
pero pues no merecio
tu cuidado en esta parte,
quiero los conceptos darte,
que en el don Iuan te escriuio.
Blan. Erraste en la dilacion,
muestra. *Bri.* Lee.

Dale vn papel.

Blan. Ya no puedo,
que viene Leonor. *Bri.* Esconde
el papel. *Blan.* Matame a zelos.

Sale doña Leonor.

Leo. Si estauas con el Mercurio
de don Iuan, que sentimiento
Blanca auias de tener
del alboroto que han hecho
los leones Africanos,
que embiò el Rey de Marruecos
al inuencible Dionis?
Blan. Con el buen entendimiento
de Brito me entretenia.
Leo. Las Infantas van a verlos,
ven, que no serà razon,
que en tal fiesta te echen menos.

Blan.

Blan. Aun el descansar contigo,
Brito, de mis pensamientos,
esta enemiga me quita,
vamos Leonor. *Le.* Di a tu dueño
embaxador de mentiras,
que aqui te hablaron mis zelos.
Blan. Brito, no le digas nada,
Vanse las dos.
que te matarè. *Bri.* Parezco
a aquel Sabio, que tenia
dos mugeres por lo menos,
que la vna le queria
quitar los blancos cabellos,
y la otra mas zelosa
le repelaua los negros,
con que vino a quedar calbo.

Sale Tofiño escudero.

Tofi Yo leones? ni aun por sueños,
vayase sola mi ama,
sea su galan bracero,
que no pienso acompañarla
por quanto vale este Reyno.
Bri. Que es esto, señor Tofiño?
Tofi. O Brito, perdido vengo
de miedo de los leones,
que aun quando en las salas veo
los que estan en los tapizes,
me voy apartando dellos,
leones? soy yo Profeta?
Bri. No son tan brauos, ni fieros,
que yo en vn Anfiteatro
vi vn leon, que andaua huyendo
de vn toro Español. *Tofi.* Seria
la causa, ver por momentos
gente, porque haze el trato
humilde lo mas soberuio.
Bri. Bien dizes, que vna donzella
mas osa, que vn toro nueuo,
a pocos dias casada
habla, escucha, y pierde el miedo.
Tofi. Por ventura esse leon
estaua, Brito, a esse tiempo
con la quartana: mas dime,
no te admira vn Moro necio,
que anda entre ellos con vn palo,
y que le obedecen ellos?
Mira, Brito, no me espanto,
que aya en el mundo harrieros,
barrenderos, coge trapos,
ni çapateros de viejo,
ganapanes, aguadores,
cura potras, busca yeruos,
ni que aya mugeres que echen
melecinas por dineros:
pero leoneros, es cosa
que pierdo el entendimiento.
Dar de açotes a vn leon?
y dezir, passa aqui perro,
por la mula de Bethlem,
que son locos, o hechiceros.
Bri. Esso te espanta, si ay
quien dome potros, y aquellos
que dançan en las maromas,
que son peligros mas ciertos?
que mas necedad, que andar
toda la vida esgrimiendo,
teniendo solos dos ojos?
o que peligro mas cierto,
que andar con vna casada
de amores por largo tiempo,
si el marido, y la muger
no van horros en el juego?
Den vozes dentro.
pero que vozes son estas?
Tofi Soltado se ha, yo soy muerto.
Bri. Que no es nada *Tof.* Como no,
si todos los Caualleros
van a defender las Damas?
Br. Estaos quedo. *To.* Como puedo?

soy floxo de orina, Brito.
Bri. Portugues, y dezis esso?
implica contradicion.
Tosi. No implica sino griguiescos.
Bri. Que hombre para la guerra
de Africa! no tengais miedo,
que yo estoy aqui temblando.
Tosi. Sin que jureis os lo creo.

Sale don Iuan con la capa à vn lado, y la mano en el puño de la espada.

Iu. Sola de mi valor serà la empresa.
Bri. Don Iuan descolorido, y dando vozes?
donde, señor? *Iu.* Que sean dos me pesa,
abre esta puerta, ò romperela a cozes.

Sale por la otra parte don Nuño de la misma suerte.

Nuñ. Esto ha de hazer quien mi valor professa,
abre, don Nuño soy, no me conoces?
abre, leonero, presto. *Iu.* Abre, leonero,
primero vine, y he de entrar primero.
Nuñ. Despues que yo los aya muerto, y lleve,
señor don Iuan, el guante a doña Blanca,
entrar podreis mejor, si amor os mueue.
Tosi. Notable necedad. *Bri.* La puerta arranca.
Iu. Quien es aquel que a mi valor se atreue?
porque no sola con la espada blanca,
mas con la bayna que la cubre. *Nuñ.* Quedo,
que os matarè, don Iuan, con solo el miedo.
Iu. Dandome el que teneis, serà bastante,
dexad que corte yo sus fieros cuellos,
ò en vos, don Nuño, si os poneis delante
ensayarè lo que he de hazer en ellos.
Nuñ. Yo he de lleuar a doña Blanca el guante,
y hazer el timbre de mis armas dellos,
si fuera todo el Portugal leoneras,
y en ellas toda el Africa de fieras.
Iu. Ya no serà, don Nuño, valentia,
pues solo de temor de mis razones,
llegando a conocer, que yo queria
entrar, ya estaran muertos los leones:
pero si no lo estan (que ser podria)
alabo sus valientes coraçones,
aunque serà mas cierto, que el leonero

no.

no los ha dicho, que matarlos quiero.
Nuñ. Don Iuan, yo soy Andrada. *Iu.* Y yo don Nuño,
soy don Iuan de Mendoça. *Nuñ.* La que ciño,
en sangre alarbe de la punta al puño
publica toda el Africa que ciño.
Iu. Agora os lo dirà la que yo empuño,
que es Marte mi valor, si amor es niño.
Nuñ. Si aueis de huir, no preuengais reparos.
Iu. Leon os fingirè para mataros.

Al querer sacar las espadas salen el Rey, y don Pedro de Altayde.

Rey. Embidio tanto valor,
y de manera me mueue
Caualleros esta empresa,
que dexaria (si fuesse
possible, que no lo es)
el ser de ser Rey, por verme
capaz de intentar la gloria
de tan heroycos laureles.
Yo os pusiera, Caualleros,
en paz, si pudiera hazerme
igual de vuestra fortuna.
Ped. Vuestra Alteza se fossiegue,
que el animo belicoso
no es menester que le muestre
siendo ya tan conocido
en iguales accidentes:
pues sabe, que contradizen
diuinas, y humanas leyes,
que se aueniure la vida
de quien todo vn Reyno pende.
Rey. Derriba mi sufrimiento
el coraçon impaciente,
apartando a la razon.
Ped. Si ya vuestra Alteza tiene
muerto en Africa vn leon
a lançadas, que pretende?
Rey. Sacar quisiera este guante,
para que de mi dixessen
las historias esta hazaña.
Que los Castellanos suelen
alabar de vn Caualler,
que (como aqui nos sucede)
sacò vn guante, que su Dama
dexò cautelosamente
caer entre dos leones,
por prouarle. *Ped.* No conuiene
señor, imitar su hazaña,
que esse Fidalgo valiente
le dio vn bofeton despues,
y mi hija no merece,
que alguna mano en el mundo
mi honor, y su rostro afrente,
porque de su honestidad
ninguno presumir puede,
que con cautela dexasse
caer el guante: y si quiere,
inuictissimo señor,
vuestra Alteza, que yo entre,
no me estorbaràn las canas,
que los filos ensangriente
en las Africanas fieras,
para que despues le diesse
no bofeton, sino abraços
por la ocasion que me ofrece
de hazer tan famosa hazaña.
Iu. Señor, aunque justamente
acometer esta empresa

tan gran Cauallero puede,
yo harè, que la substituya
en mi edad, si me concede
vuestra Alteza este fauor.
Nuñ. Qualquiera de los presentes,
inuicto Dionis, podrà
seruiros, mas si prefiere
vuestra Alteza mi deseo,
que lo que merece emprende,
yo pódrè el guante en sus manos.
Rey. Generosos Portugueses,
todos lo sois, y yo soy
el Rey de nacion tan fuerte:
pero pues no se permite
este peligro a los Reyes,
ninguno quiero que pueda
hazer lo que yo no hiziere.
Si el mundo llama al leon
Rey de las fieras siluestres,
de Rey a Rey fuera justo
ver quien se rinde, o quien vence.
Bri. Escuchad, Dionis heroico,
de Brito vn arbitrio breue
para sacar este guante.
Rey. Di, veamos. *Br.* Quese encierrẽ
los leones, y yo solo
sin vozes, armas, y gente
pódrè el guãte en vuestras manos.
Rey. Notable hazaña prometes!
tu consejo es el mejor,
mas solo quiero que llegue
el leonero, y me le traiga.
Vanse todos, y quedan don Iuan, y Brito.
Iu. Triste estoy.
Bri. Que te parece
del arbitrio que le di?
Iu. Tus disparates me ofenden,
y mis desdichas me cansan.
Bri. Alaba, señor, tu suerte,
que si entraras,

Sale doña Blanca en lo alto.

Blan. Hà don Iuan.
Iu. Sois vos, señora?
Blan. Suceden
vnas desdichas a otras.
Al leer secretamente
vuestro papel, Leonor vino,
y yo, porque no le viesse,
metile dentro del guante,
que con alboroço alegre
me quitè, para romper
la nema (ay triste) desuerte
que si no puede cobrarse
antes que a las manos llegue
del Rey, los dos nos perdimos.
Vase.
Iu. Aguarda, señora.
Bri Fuese. *Iu.* Que harè.
Bri. Saber si le han dado
al Rey. *Iu.* Si mi amor entiende
haz cuenta, Brito, que a Blanca
don Iuan de Mendoça pierde.
Y si la pierdo, el remedio
serà, que a la muerte apele,
mas son tantas mis desdichas,
que aun no me querrà la muerte.

ACTO SEGVNDO.

Salen doña Blanca, y doña Leonor.

Leo. De que, Blanca, estàs corrida?
Blan. No me tengo de correr?
Leo. Quando se corrio muger
por celebrada y querida?
Blan. Pues no lo tengo de estar,
de causar tanto alboroto
en la Corte? *Leo.* De mi voto
no pudiste imaginar
mas inuencion, para hazer
prueua de vno, y otro amante,
si no fue acaso, que el guante
se te pudiesse caer.
Que te ha de dar esta hazaña
mayor fama en Portugal,
que a quien del Indio Oriental
truxo el primer oro a España.
Blan. Tu malicia no repara
en que era necia inuencion,
que a quien tuuiera aficion,
honra, y vida auenturara?
Honra en no baxar por el,
vida, pues morir pudiera,
cosa que a mis ojos fuera
espectaculo cruel.
Leo. Ya dieron al Rey el guante,
y entrara por el su Alteza,
a ser menos la nobleza
que se le puso delante.
Mira si deues amor
al Rey. *Blan.* No hiziera por mi
lo que dizes, porque alli
hablò su inuicto valor.
Que es tanta su bizarria,
y gallarda presuncion,
que aun no quiere, que vn leon
compita su valentia.
De quien haze tal concepto,
que en su Casa no tuuiera
Rey que con el compitiera,
a no tenerle sujeto.
Leo. Ha mandado celebrar
el guante. *Blan.* Como.
Leo. Escriuiendo
versos, y aun el mismo, entiendo,
y tu los has de juzgar.
Bla. Yo Leonor? *Leo.* Porq̃ presuma
quien no la vio celebrada
por vitoria de la espada,
que lo ha de ser de la pluma.
Y tu, que la causa diste,
quando el guante caer dexaste,
si la espada no premiaste,
laurel de la pluma fuiste.
Por esso el gusto restaura,
que finges, Blanca, perder,
gloriosa de que has de ser
otra celebrada Laura,
Que con esto no ay persona
alta, ni humilde en Palacio,
sin tomar en breue espacio
postas al monte Elicona.
Van tambien cargadas naues,
que al llegar Febo al Ocaso,
surgiran en el Parnaso,
que es, Blanca, si no lo sabes,
el Rey Dionis el primero,
que en España en lengua propia
hizo versos, cuya copia
mostrarte esta noche quiero.
Mira tu si es justa ley,

que premies al inuentor
de los versos? *Blan.* Yo, Leonor,
desde aqui le doy al Rey.

Salen el Rey, y don Iuan.

Rey. Esto responded, don Iuan,
al de Castilla. *Blan.* El Rey viene.

Vase don Iuan.

Leo. Gallarda presencia tiene.
Blan. Que bizarro, y que galan,
que me le pintan tus zelos,
y no es menester, Leonor,
porque yo le tengo amor.
Leo. Guarden tu vida los cielos.
Rey. Discreta Leonor, que hazias
con Blanca? *Leo.* Hablaua de ti.
Rey. De mi? *Le.* Si señor. *Rey.* De mi
enque materia podias?
Leo. Pues vuestra Alteza ha venido,
de Blanca se informarà,
y agradecerme podrà,
que buena tercera he sido,
que yo, que de mas estoy,
y he visto su pensamiento,
por cumplir el mandamiento
de no estoruaràs, me voy. *Vase.*
Rey. Huelgo que ayamos quedado
solos. *Bl.* Puedo a vuestra Alteza
seruir en algo? *Rey.* Belleza
cruel el cielo te ha dado:
no vengo contigo airado,
sino con mi mala estrella,
pues que reynando por ella,
no reyno en tu voluntad,
assi amor la magestad
con pie diuino atropella.
Dieronme, Blanca, tu guante,
y quiso mi loco amor,
que le perdiesse el temor,
y le calçasse arrogante:
mas por donde algun diamante
rompio el telliz celestial
de tu açucena Real,
no se que blanco mirè,
y en la bayna repatè
de tu espada de cristal.
Quien se assoma (dixe) aqui,
donde su dueño no està?
y pareciome, que allà
me respondieron assi:
tenganse a Blanca, y en mi
fue nouedad, que preuenga
justicia al Rey, vaya, o venga,
pues fue le ser justa ley
el dezir, tenganse al Rey,
pero no que el Rey se tenga.
Finalmente quise ver
quien substituyò tirano
cinco rayos de tu mano
contra mi Real poder:
y qual la suele poner
el que la perdiz buscaua
en el nido en que criaua,
sobre algun aspid cruel:
mordiome el alma vn papel
que dentro del guante estaua.
Bien pienso que pudo ser
ver, el que el guante traia
el papel, mas no osaria
ver lo que vn Rey ha de ver:
ni el papel quiso al caer,
el guante apartando, verse,
ni en el ayre suspenderse,
que lo que ha de dar pesar,
siempre se suele guardar
del peligro de perderse.
Saquèle en fin, y leido
con temor apresurado,
mas me matò declarado,
que me mataua escondido:

assi està descolorido
el que leer algun papel
de desafio cruel,
las venas alborotadas,
que le parecen espadas
quantas letras ay en el.
Dime, Blanca, quien ha sido
quien te escriuio estas razones?

Blan. Saliendo a ver los leones
la Infanta, vn paje atreuido
me le dio, bien preuenido
para el engaño, diziendo,
que era de mi prima, y viendo
la letra apenas, señor,
vino a llamarme Leonor
entre su confuso estruendo.
Yo, porque no me culpara,
de lo que estaua ignorante,
hize escritorio del guante;
porque hablando verdad clara,
el quise que le guardara,
para boluerle a leer,
que esto de ver, y saber,
y mas si se mira amada,
aunque no le importe nada,
es condicion de muger.
Y con esto vuestra Alteza
me dè licencia, Señor,
que son verguença, y temor,
efetos de su grandeza.

Rey. Quando toma la belleza
el imperio, no ay poder
que se le pueda oponer:
vete, Blanca, pero mira,

Vase Blanca.

que no ay tan diestra mentira,
que no se venga a saber.

Sale don Iuan.

Iu. Mal me va de pensamiento,
tanto tiempo el Rey con Blanca?

Rey. Es Mendoça? *Iu.* Si señor,
que para daros aguarda
memoriales, y consultas.

Rey. De essos cuidados descansa
tal vez el entendimiento,
(que no son bronces las almas)
con diuertir la memoria,
porque no por otra causa
tocaua Alexandro Lira
quando dexaua las armas.
Y fuera delito, don Iuan,
el amistad no se paga
con dar trabajos, a quien
el amigo quiere, y ama.
No os quiero tan fatigado,
pues Castilla no embaraça
con guerra nuestro Consejo,
y Aragon de espacio trata
la venida de Ysabel:
el Africa feudataria
reconoce el señorio:
la India las naues carga
de oro, y blancas margaritas,
dos hijos del Sol, y el Alba.
Y assi en el ocio presente
quiero que sepais, que alcança
la jurisdicion de amor
a los mayores Monarcas.
Esto es mas que los negocios,
que mi gouierno os encarga,
pues descubrir los defetos
es la sujecion mas llana.
En fin, don Iuan de Mendoça,
yo quiero bien vna Dama,
y le escriuo este papel:
y porque no es bien que vaya
de mi letra, el trasladarle
tengo por cosa acertada,
porque papeles han dado

a quien su descuido engaña,
mas pesares, que razones,
mas desdichas, que palabras.
Escriuid, que aqui os espero.

Dale el papel.

Iu. Harè, señor lo que mandas,
viue Dios que es el papel *Aparte*
del guante de doña Blanca,
y que es la mayor industria,
que pudo ser inuentada
para conferir las letras.
No en valde el mundo te alaba,
o Rey, o ingenio diuino.

Ponese à escriuir.

Rey Si aqueste de amores anda
con Blanca, dirà la letra,
si a si mismo le traslada,
que ha tan poco que me sirue,
y son las formas tan varias
de las letras de papeles,
y negocios que despachan,
que aun no conozco la suya
entre diferencias tantas.
Iu. Ya, señor, le trasladè.
Rey. Mostrad, inuencion estraña!
como, don Iuan, la aueis hecho
tan descompassada, y larga?
Iu. Aguardaua vuestra Alteza,
y fue la prisa la causa.
Rey. Prouados quedan mis zelos
que este no diferenciara
la letra, a no ser la suya
esta misma que traslada.
No direis, don Iuan, agora,
que no soy amigo vuestro,
pues q̃ toda el alma os muestro,
porque esta ingrata señora
reyna en ella, como yo
en Portugal. *Iu.* Vuestros pies
beso mil vezes. *Rey.* El es *Ap.*
ya no os quexais. *Iu.* Señor, no.
Rey. Quereis mas de mi?
Iu. No fuera, señor,
quexarme razon.
Rey. Para mas confirmacion
de mi amor, don Iuan, quisiera
casaros oy de mi mano
con la dama que seruis.
Iu. Celos, inuicto Dionis,
os han engañado en vano
de alguno, que por ventura
trata desta pretension.
Rey. Leonor os ama, y no son
sus partes, y su hermosura
para no estimarlas tanto.
Iu. Trato casarme, señor,
en Castilla, y que Leonor
os lo aya dicho me espanto.
Rey. En Castilla vos, con quien?
Iu. Es del Marques de Villena
sobrina la bella Elena,
que ya es mi troya tambien:
y assi me dareis lugar
para poderos seruir,
pues será justo escriuir,
que se dexe de tratar.
Rey. Idos con Dios. *Iu.* O papel
siempre terrible enemigo. *Vase.*
Rey. Mal me va con este amigo,
deshazerme quiero del.

Sale Brito.

Bri. Buscando a don Iuan mi dueño,
con el mismo Rey he dado,
o imagen del mismo Dios!
que mucho que turbes tanto?
bueluome a salir quedito,
como si fuera pisando
sobre cabeças de niños.
Rey. Quien es?

Bri. Yo soy, que me ensayo
a andar sobre la maroma.
Rey. Buelue, buelue.
Bri. Passo a passo
voy, como saludador
por barras de fuego entrando.
Rey. Que ay de nueuo por la villa?
Bri. Esto mismo que en Palacio,
todos escriuen al guante:
pues tu (ingenio soberano)
tambien quieres competir
contigo mismo. *Rey.* Que tantos
escriuen? *Bri.* Toda Lisboa
de manera se ha enguantado,
que a ser guantes los Sonetos,
cubrieran del Sol los rayos.
Mas la misma diferencia
que ay en los guantes, hallamos
en los Sonetos tambien,
mas todos son guantes blancos.
Rey. La sutileza te embidio,
(aunque lo dixiste acaso)
pues guantes blancos, por ser
de Blanca, està bien pensado,
toma este diamante Brito.
Bri Beso tus Reales manos,
que valdrà, señor? *Rey.* Ser mio.
Bri. Bien dicho y assi le pago
con boluerle a vuestra Alteza.
Rey. Necedad, y desacato.
Bri. Porque? *Rey.* Porq̃ como Rey
te he dado tres mil ducados,
y quieres tu hazer lo mismo,
siendo de don Iuan criado.
Bri Tres mil este gusanillo
del Sol? este sol enano?
esta centella del Sol?
este retal de sus rayos?
este ojuelo brillador
de Castellana con manto?
epitome de la luz?
y pedazillo quebrado
del orinal de la Luna?
este tres mil malos años!
mas los quisiera en veintenes,
que es como tener guardado
vn familiar en redoma:
y que mayor desengaño,
que ser en polvos veneno?
oro, señor, oro santo,
que nunca pierde el valor,
porque es su valor tan claro,
que hasta para hablar con Dios
dezimos siempre, que oramos.
Mirra, encienso, y oro a Dios
los tres Reyes presentaron,
y no diamantes, con ser
de tierra en que nacen tantos.
Rey. Muestra, y daretele en oro.
Bri. Despues que me le ayas dado,
que es facil cosa oluidarte
entre negocios tan altos.
Rey. Pues no te fias de vn Rey?
Bri. Direte porque lo hago,
que deteniendo el dinero,
puedo dezir entre tanto
vna necedad, que sea
ocasion para no darlo.
Que los gustos de los Reyes
para los sujetos baxos
son vn cristal de Venecia,
harto os he dicho, miraldo.
Rey. Aora bien, que haràs del oro?
Bri. En comprar libros le gasto.
Rey. Libros? y si tienes hijos?
Bri. Si son hombres, enseñarlos
a que vayan a seruiros
con las armas en la mano:
si mugeres, vos, señor,
(que sois Christiano Alexandro)
me

me dareis con que las case,
pues estudiante, y soldado
os ha seruido mi amor.
Rey. Aora bien, Brito boluamos
a tratar de nuestro guante.
Bri. Digo, señor, que entre tantos
ay como guantes, Sonetos:
de ambar los altos, y claros,
de jazmines los floridos,
y de poluillos los baxos.
Ay Somenos de gamuça,
mas que Mendoças, hurtados,
y bordados de Milan,
con los aforros de raso.
Ay Sonetaços de lana
para pastores del campo,
y blancos, sin dezir nada,
porque se quedan en blanco.
Ay tambien guantes de perro,
que muerden satirizando:
y de Ingalaterra en nuezes,
porque son versos cifrados,
que llaman de reboltillo,
del vulgo excelente plato.
Ay Sonetones de nutra
con estupendos vocablos,
a quien llama la ironia
cultos, por mal cultiuados.
Rey. Y tu has escrito? *Bri.* Alla tẽgo
mis catorze, que el Parnaso
para todos està abierto.
Rey. Y quien juzgas que de tantos
lleuarà el laurel? *Bri.* Señor,
(tu ingenio a parte dexando)
el que tu fauorecieres,
que ningun ingenio raro
lo fue sin fauor del Rey.
Mira a Virgilio, que estando
en vil pobreza le hizo
diuino el fauor de Octauio.
Rey. Llaniame a Blanca.
Bri. Ella viene.
Rey. Pues salte allà fuera *Br.* Malo!
las palabras de los Reyes
tempestades llamò vn Sabio,
que quando se oyen los truenos,
ya han hecho efeto los rayos.
Vase.

Sale Blanca.

Bl. Turbada llego a tus pies. *Cae.*
Rey Por esso te doy las manos.
Blan. Perdone el guante tu Alteza.
Rey. Ya le tengo perdonado,
no lo que dentro venia.
Blan. Desgraciada en guantes ando,
todos caen en leones.
Rey. Tã brauo soy? *Blan.* Lo bizarro
llamò braueza, señor,
que en lo demas no eres brauo.
Rey. Caiste, Blanca, en fin. *Blan.* Si me leuanta
tu mano poderosa,
dirè que mi caida fue dichosa.
Rey. Blanca, ya no soy parte,
aunque te dè la mano, a leuantarte,
con ser quien soy: tal fue tu desvario
contrario al poder mio,
despues que supe, que el papel del guante
fue de tu loco amante,
fue de quien ya tu entendimiento goza,

fue

fue don Iuan de Mendoça.
El parabien te doy del justo empleo:
pero si tu deseo
se paga (como entiendo) de lo escrito,
veràs que solicito
con el tu gusto, si verdad me dizes.
Blan. Amante contradizes,
lo que Rey me concedes generoso,
efetos de zeloso
por saber la verdad, fingir oluido.
Rey. No soy zeloso yo, soy ofendido.
Blan. De quien, señor. *Rey.* De quien? de tus desdenes,
don Iuan està escuchando, hà zelos necios! *A parte.*
ò amor juego de niños! que cubierto
de la antepuerta de la quadra, incierto
de que le puedo ver, estè escuchando?
quiero, dissimulando,
irme, y dexarle entrar, porque escondido,
tambien escuche de su amor mi oluido,
como el me escucha agora,
que amor con estos juegos enamora.
Ya se esconde, ya trueca los desvelos,
ya buelue, y dize, que es amor, y es zelos,
que todas sus celosas vanidades
deseos son de aueriguar verdades. *Vase el Rey.*
Blan. El Rey se fue enojado,
ò amor, todo temor, todo cuidado,
ni sin ti, ni contigo
puede viuir el mundo.

Sale don Iuan.

Iu. Y yo testigo,
hermosa Blanca, de peligros tales.
Ay infeliz de mi, que a tantos males
me sujetò mi suerte,
que es el menor la pereçosa muerte,
oì quanto ha passado,
ya sabe, que mi amor te da cuidado:
pues como vn poderoso
sufrirá competencia?

pare-

pareceme forçoso
poner mi vida en manos de mi ausencia.
El Africa me mate, y las ardientes
arenas de la Libia me sepulten,
ò en espumosas ondas las crecientes
del mar mi cuerpo oculten,
atrauesado de pintada flecha
del Alarbe desnudo.

Blan. El Rey, don Iuan, sospecha
tu amor, que del papel entender pudo,
mas no sabiendo el mio,
pareceme tu ausencia desvario,
que el Rey no sabe lo que yo te adoro.

El Rey detras del paño.

Rey. Si lo estoy escuchando, no lo ignoro.

Iu. Ay Blanca, que el poder enamorado
no ha de hallar impossible a su cuidado,
y mas de ti zeloso.

Rey. En que soy poderoso,
pues no venço al poder, que me ha vencido?

Iu. Oy, Blanca, te he perdido,
por lo menos serà impossible hablarte.

Blan. Luego puede ser parte
el Rey, ni el mundo? *Rey.* Declarose todo.

Blan. Pudiendo buscar modo
para vernos de noche con secreto.

Rey. Ni amor con vista, ni galan discreto:
pues quando me escuchaua, y se encubria,
deuiera preuenir, que yo podia
estar oculto, y escucharle atento.

Iu. Blanca, si amor es todo entendimiento,
dime, que industria y arte
me le darà, para que pueda hablarte?

Blan. Ay vna puerta, que jamas abierta,
ya no parece puerta,
cubierta de rosales, y jazmines,
detras destos jardines,
Iulia me ha dicho, que el criado sabe
a quien pedir la llaue.

Iu.

Biblioteca Nacional de España

Iu. Querrala dar? *Blan.* Como esso puede el oro?
Rey. Que bien guarda el decoro
de vn Palacio Real! que baxo estilo.
Blan. De la noche en el filo,
quando solo murmuren entre dientes
de perlas estas fuentes,
mis cuidados zelosos,
por Leonor fieros, y por ti dichosos,
y la celeste rueda
con ojos de diamante vernos pueda,
podras venir, don Iuan, que cuidadosa,
entre el jazmin, y rosa
me hallarás escondida para abrirte.
No es menester dezirte
la honestidad con que has de estar conmigo,
siendo Iulia testigo.
Iu. La palabra te doy de no enojarte,
ò cielos en que parte
(que quiero tanto bien agradecellas)
tiene amor sus estrellas?
zafiro celestial suba amorosa
Venus a tu campaña luminosa,
y harete de mi alma sacrificio.
Rey. No quiero dar indicio
por donde estos presuman que los veo,
pues tan necios publican su deseo,
de que nadie los oye satisfechos:
que son los Reyes hechos
del mismo Sol, pues quando mas se encubren,
por qualquiera lugar rayos descubren.
Vase el Rey.
Blan. Vete, don Iuan, que juzgan los amantes
los años por instantes.
Iu. Yreme, hermosa Blanca, agradecido,
obligado, y rendido,
pues miran blandamente mis enojos
las dulces almas de tus bellos ojos:
mas no puedo, si no te vas primero.
Blan. Pues yo me voy, y donde digo espero. *Vase.*
Iu. Dichosa possession, dulce esperança,
si tan-

si tanto bien alcança.
Allà me aguarda entre las rosas, rosa,
sino mi Blanca hermosa,
quando su nieue a tu belleza inclines,
aguardame jazmin entre jazmines.

Sale Brito.

Bri. Estàs ya mas bien templado?
Iu. Brito, auer visto el papel
el Rey, fue causa que del
tuuiesse sin mi cuidado.
Esta noche. *Bri.* Di adelante.
Iu. Blanca, y yo por vn jardin
auemos de hablar. *Bri.* Tu fin
buscas, temerario amante.
Mira lo que intentas, mira
que el Rey es moço, y galan
de Blanca, y que le tendran
sus zelos siempre a la mira,
Y que te puede costar
la vida tan loca accion.
Iu. Quando amor, de la razon
se ha dexado gouernar?
Demas de que no estarè
desuerte, que no me pueda
defender, quando suceda.
Bri. Pues como estaràs? *Iu.* No se.
Bri. Hà señor, quantas burladas
confianças de improuiso,
antes de ver el auiso
han sentido las espadas?
Pero en fin si te fintiessen,
que piensas hazer de ti?
Iu. Darles por disculpa alli
la embidia que me tuuiessen.
Bri. Hallò vn marido ofendido
con su muger acostado
vn galan, tan descuidado,
como si fuera el marido.
Era el caso a medio dia,
y el galan con el temor
de la espada, y del rigor
con que el marido venia.
Sola la camisa puesta
salio a la calle, y corriendo
iba a la gente diziendo,
fuera que va sobre apuesta.
Desviauase la gente
hasta que el galan llegò
a su casa, en que ganò
la apuesta por diligente.
Tu, si el Rey te manifiesta,
la misma carrera arranca,
y di en camisa tan blanca,
fuera que va sobre apuesta.
Iu. Que de necedades juntas!
Bri. Mayor es la que tu intentas.

Salen el Rey, don Nuño, doña Blanca, doña Leonor, Iulia, y acompañamiento.

Nuñ. Oy el Palacio, señor,
se transforma en Academia.
Rey. Iuntense los que han escrito,
y presida Blanca en ella
como la decima Musa.
Sientase el Rey, y ellas toman almohadas.
Blan. No lo mande vuestra Alteza,
pues es el diuino Apolo,
que este Parnaso gouierna.
Rey. Llegad, pues aueis escrito,
don Iuan. *Iu.* Yo, señor, quisiera
que escusara mi ignorancia

vuestra

vuestra celebrada ciencia.
Leo. Siempre, señor, fue costumbre
de Musicos, y Poetas,
querer que todos les rueguen
lo que ellos mismos desean,
que don Iuan con mucho gusto
a doña Blanca celebra.
Blan. Mejor su ingenio empleara
don Iuan, Leonor, en tus prẽdas,
que a ser guante de tu mano
hiziera por excelencia
versos mas altos que el Sol,
para que el laurel le dieras.
Rey. No aya mas, Blanca, y Leonor,
que esta competencia es nuestra,
y no en Prosa, sino en Verso.
Bri. No viene Leonor contenta
despues que al Rey respondiste
lo del Marques de Villena.
Iu. Ya he conocido los zelos.
Rey. Començad, Nuño.
Nuñ. Quisiera
ser vn Virgilio, ser vos.
Bri. Oye, que Nuño comiença.

Nuñ. AL signo de Leon de nueua estrella
Quiso Blanca adornar, y fue bastante
Dexar caer desde su cielo vn guante,
La estrella no, que se quedò con ella.
Vistio su claro sol purpura bella,
Su mano mas cristal, y todo amante
Para tanto laurel vistio diamante,
Determinado de morir por ella.
Nube era el guante, que ocultaua en vano
La nieue, que en las almas fuego llueue,
Con que pensó templarse amor tirano.
Pero burlose, quando mas se atreue,
Porque quitado el guante de la mano,
Cayò la nube, y se quedò la nieue.

Rey. Està bien imaginado:
diga don Iuan. *Iu.* Que soberuia
de Faeton a vuestro sol
harà, señor, competencia?

SI fue descuido, mi cuidado siente
No auer en mi vuestro descuido hallado:
Si fue cuidado, mucho aueis fiado
De mi descuido, quando el vuestro miente.
Mas cuidado, o descuido, el accidente
No hallò mi pensamiento descuidado,
Si os ofrecio la vida mi cuidado,
Que no ay dificultad que amor no intente.
Prouar con vuestro guante coraçones

Crueldad indigna fue de vueſtros cielos,
O de mayor imperio preſunciones.
Y ſi quiſiſtes dar à amor deſvelos,
Para prouarle, no buſqueis leones,
Que mas dificil fue cayendo en zelos.

Rey. No ſe puede mejorar.
Nuñ. Eſſo podra vueſtra Alteza.
Bri. Podra en tu Real Parnaſo
vn donado de Poetas
apearſe de ſi miſmo?
Rey. Lo miſmo te da licencia.
Bri. Oyga pues, y eſſos galanes,
y damas eſten atentas,
vn manogito de verſos,
que en verdad que no me queda
otros tantos. *Rey.* Di, veamos.
Bri Yo eſcriuo en la propia lengua.

CAyoſe vn eſcarpin de la derecha
Mano, que de la izquierda importa poco,
A la ſeñora Blanca, y amor loco
A dos Fidalgos diſpatò la flecha.
Eranſe dos leones en la eſtrecha
Carcel, que ya lo fue de Africa el Zoco,
26 Quando a ſus puertas, que temblando toco,
Baxan los dos el dia de la fecha.
Dixo el amor, que fue el amor baſtante
Para prouar amantes coraçones,
Eſtando el Rey de Portugal delante.
Y yo digo, que en tales ocaſiones
Oler al ambar fino pudo el guante,
Mas no de los Fidalgos los calçones.

Rey. Es como yo le eſperaua.
Blan. Señor, quando ya comiença
el Sol a moſtrar ſus rayos
por las orientales puertas,
todas las nubes ſe apartan.
Salid vos. *Rey.* Saldrè por fuerça,
pues aueis ſido mi aurora,
o ſerè paxaro en ella,
que canta en vueſtra alabança.
Iu. Viue Dios que ſe requiebran.
Bri. Aqui podemos dezir,
fuera que va ſobre apueſta.

Rey. SOberuio vn guante, que ſe vio cordero,
Porque cubrio feliz mano leona,
Al Sol ſe opuſo, y de otro Sol blaſona,
Que blanca Aurora le moſtrò primero.
Cayo del cielo, y diſcurrio ligero

Deſde

Desde la blanca nieue, que corona
Al suelo esteril de la ardiente Zona
Entre leones para ser tan fiero.
Alçòle amor, porque pensaua amante
Boluerle a Blanca, y dixole la Diosa
Venus, no se le bueluas, ignorante.
No le cubras la mano poderosa,
Pues mejor mataràs quitado el guarte
Con cinco flechas de su mano hermosa.

Blan. Es vuestro.
Bri. Todo lo ha dicho
en vna palabra cierta.
Leo. Bien puedes darle el laurel.
Blan. Señor, mande vuestra Alteza,
que se me entreguen escritos,
para que de espacio pueda
dar lugar a cada vno.
Que muchas cosas, que suenan
al oydo con la gracia
que muchos las representan,
descubren despues mil faltas,
que escritas se consideran,
que entre leer, y escuchar
ay notable diferencia,
que aunque son vozes entrambas,
vna es viua, y otra es muerta.
Rey Es muy discreto juizio,
Leuantase el Rey.
la noche nos haze señas
para suspender las liras,
id con Dios: tu aqui te queda
don Iuan. *Leo.* Necia has andado,
haziendo a su Alteza ofensa,
sin premiarle por don Iuan.
Blan. Y tu en pensarlo mas necia.
Todos se van, y quedan el Rey, don Iuan, y Brito.
Rey. Don Iuan. *Iu.* Señor.
Rey. Triste quedo.
Iu. La causa es justa, pues fuera
razon que os premiara Blanca.
Rey. Dexemos de hablar en ella,
y à las onze estad aqui
con Brito, espada, y rodela,
porque he de hablar a vna Dama.
Vase.
Iu. Ay desdicha como esta.
Bri. Antes es dicha. *Iu.* Porque,
si me quita que no vea
a Blanca a la misma hora?
Bri. Por esso tu dicha es cierta
pues te escusa de peligro.
Iu. Pluguiera a Dios que perdiera
mil vidas, como llegara
Brito, solamente a verla. *Vanse.*

Salen don Nuño, y Mendo de noche.

Nuñ. Para ponerle el Rey por bizarria
a don Iuan de Mendoça, amigo Mendo,
en el puesto que yo tener solia,
mucho crece el fauor, mucho me ofendo.
Men. Suele vna dama, que en galan queria,
con otro a quien estaua aborreciendo,

casar forçada, y el desden vencido,
al que dexò galan, querer marido.
Assi tratado (aunque por fuerça fuesse)
de don Iuan el valor, sucederia,
que el Rey, como te amò, te aborreciesse,
amando à quien primero aborrecia.

Nuñ. No es esto, Mendo, porque a mi me pese,
que no ay mas atreuida tirania,
que contra humanas, y diuinas leyes
hazer violencia al gusto de los Reyes.
Pero porque he pensado, que ha trocado
don Iuan el ser amante, en ser tercero.

Men. Mal pensamiento de vn Fidalgo honrado.
Estàs zeloso, perdonarte quiero:
lo mejor de vn Poeta es lo borrado,
no lo mas limpio, que pensò primero,
y assi ha venido a ser en tus desvelos
lo limpio amor, y lo borrado zelos.
Habla con Blanca, escucha de su boca
el desden, o el fauor. *Nuñ.* No soy bastante,
temor detiene, quanto amor prouoca.

Men. Pues, Nuño, el que ha de ser dichoso amante
en quatro cosas essenciales toca,
que ha de tener el buen representante,
que son, para salir con su porfia,
accion, memoria, lengua, y osadia.
Pendiente al ombro de la noche elada
sobre la tierra cuelga el manto obscuro,
y la noche de nube reboçada
es centinela del celeste muro:
y yo no he visto, Nuño, desvelada
amanecer Aurora en cristal puro
en essas rejas, llega, mira, y llama,
que a cobarde galan, no ay tierna dama.

Nuñ. No fio de mi dicha buen sucesso,
mas llegarè por ti. *Men.* Llega, suspira.

Sale el Rey de noche, don Iuan, y Brito.

Rey. No te parezca la fineza excesso,
que el mas prudente con amor delira.

Iu.

Iu. Quando me preuenias, te confiesso
que otra cosa pense, llega, habla, mira,
que estimo en mucho auerme confiado
tu secreto, tu amor, y tu cuidado.
Mas no podrè saber quien es la Dama?
Rey. Essa no es parte que al amigo toca,
por ser respeto de su honesta fama.
Men. Galanes vienen. *Nuñ.* Blanca los prouea.
Bri. Vn hombre pienso que à las rejas llama,
la musa Blanca por ventura inuoca,
que ha hecho aqueste guante mas Poetas,
que el Sol vapores, y la embidia tretas.
Iu. Yo llego a saber quien es.
Rey. Esso para mi se guarda.
Iu. Conocerà à vuestra Alteza.
Rey. En que si ha de hablar la espada.
Nu. Este es el Rey. *Men.* Y dõ Iuã.
Nuñ. Pues si el viene a ver à Blanca
voyme, porque den lugar
mis zelos a su esperança.
Vanse Nuño, y Mendo.
Bri. El se fue, y anduuo bien,
que sino Brito le ensarta
como cuenta, y sin perdones.
Rey. Eres valiente? *Bri.* O q̃ gracia,
lleuando al Rey en el cuerpo.
Rey. Que huyesse el hõbre me espãta
no sabiendo que era yo.
Iu. Como el olor del leon basta,
para que las fieras huyan
del monte por donde passa,
assi dan tambien los Reyes
con lo diuino del ambar
vn respeto no entendido:
pero, Señor, como baxas
al muro de los jardines,
que por aqui no ay ventanas?
Rey. Aqui ay vna puerta antigua,
que tienen siempre cerrada
los linteles de jazmines,
y de rosales las jambas:
esta me ha de abrir, don Iuan,
a media noche esta Dama.
Seran ya las doze? *Iu.* Ay cielos!
Rey. Que dizes? *Iu.* Que serã dadas
y como si lo seran, *A parte.*
pues que las dan en el alma.
Rey. Retirate alli, yo llamo.
Bri. Señor, a la puerta llama
el Rey. *Iu.* Calla, q̃ estoy muerto.
Sale Iulia.
Iul. Ya estaua desesperada
de aguardar entre essas fuentes,
mi señora doña Blanca.
Dixome que te escondiesse;
señor, en estas retamas,
en tanto que con secreto
de Leonor se asseguraua.
Entra, y cerrarè. *Rey.* Biẽ puedes.
Entranse los dos.
Iu. Entrò? *Bri.* Pues esso dudauas,
estando la puerta abierta.
Iu. Cosa prodigiosa! *Bri.* Estraña!
Iu. Blanca al Rey la puerta abriò,
que para mi concertaua.

Bri. Vna vez los Atenienses
a Leontiquidas llamauan,
para que viesse vn prodigio,
y era, que vn aspid estaua
todo rebuelto á vna llaue
de vn Templo, y dixo en voz alta:
Atenienses, el prodigio
fuera, si la llaue hallara
rebuelta al aspid, que el aspid
naturalmente se enlaça.
Que el Rey entre, si le abrieron,
y que se rebuelta Bianca
entre sus braços, no es cosa
dón Iuan, prodigiosa y rara,
sino cosa natural,
luego sin causa te espantas.
Iu. O maldito historiador,
viue el cielo, que te haga
con esta daga mas puerta,
que Blanca al Rey, que me mata.
Pero solo te perdono,
porque al aspid la comparas,
estrellas que veis escura
a Bianca, dosel de plata,
que os concertais en la noche
a cubrir maldades tantas:
exhalaciones huid,
baxad fulgurantes llamas
de los montes de zafiros,
a los valles de esmeraldas:
huye intempestiua sombra
de los alientos del Alba,
para que descubra el dia
los hurtos de mi esperança.
Hacha de la noche luna,
con la mas obscura capa
te emboça el rostro, pues dizen
que eres vergençosa, y casta.
Estoy por romper la puerta.
Bri. Detente señor, no hagas
algun loco desatino,
de que el Rey tome vengança.
Iu. Ateniense del infierno
tu me estoruas? *Bri.* Sufre y calla,
que quien al poder se opone,
su misma espada le mata.
No es valor, ser temerario
vn hombre, es necia arrogancia,
como los perros, que viendo
la Luna creciente, ladran.
Iu. Y quieres tu, que yo espere
hasta que le llame el Alba,
passando imaginaciones
de lo que con Bianca passa?
esso no. *Bri.* Dizes muy bien,
y assi es mejor que te vayas,
aunque se quexe de ti,
pues no faltarà mañana
para tu ausencia disculpa.
Iu. Vamos, si es que menos dañan
las desdichas desde lexos,
como en la guerra las valas.
Pero como la memoria
siempre a la honra acompaña,
si ay agrauio, poco importa
estar lexos del que agrauia.
Blanca a Dios, y diga el mundo,
que fue lastima, y desgracia,
que tal mancha aya caido
en vna cosa tan blanca.

ACTO TERCERO.

Salen Iulia, y Blanca bizarra de noche.

Iul. Estarà desesperado
en las retamas don Iuan.
Blan. No puedo mas, que me dan
zelos de Leonor cuidado.
Que parece que ha sabido
(como si pudiera ser)
noviendome recoger,
que està don Iuan escondido.
Has buelto a verle despues
que le abriste? *Iul.* No señora.
Blan. No se si es Luna, o Aurora
este resplandor que vés.
Iul. Lo que has esperado allá,
te haze parecer que es tarde.
Blan. Tuuome Leonor cobarde,
mas ya recogida està.
Vengo bien en este traje?
Iul. La Primauera pareces
deste jardin, que floreces.
Blan. Pues ya no temo que baxe
Leonor, vè Iulia quedito,
y di, que salga don Iuan,
que hasta las fuentes que estan
por esse ameno distrito
pienso que estan murmurando
de mi. *Iul.* Voy. *Vase Iulia.*
Blan. O amor, engaño
dulce del alma, a que estraño
error me vas despeñando.
Quien mas me puede culpar
(que es el Rey) a don Iuan quiere
tanto, como ya se infiere
de verle con el priuar.
Luego si a entender viniesse
este error, disculpa ha sido
querer lo que el ha querido.

Sale el Rey emboçado, y Iulia.

Iul. Hasta que el secreto fuesse
deste secreto fiador,
no ha osado Blanca baxar
al jardin, por no obligar
a que la viesse Leonor.
Alli està junto a la fuente,
llegad, de que os rezelais?
o que es la Ninfa pensais
de su parlera corriente.
Que aunque es famosa escultura
de marmol, es cierta cosa,
que es mas que la Ninfa hermosa,
y no es para vos tan dura.
Blan. Bien venga el esposo mio,
bien venga el mejor Mendoça
de España, el galan que goza
mejor talle, y mejor brio.
De muchas soy murmurada
por vos, Mendoça galan,
mas yo se que no diran,
que viuo mal empleada.
Que en esta eleccion dichosa
quise mas ser (y fue justo)
de todas por mi buen gusto
embidiada, que embidiosa.
Como no hablais? por ventura
el tardarme os ha enojado?
aun no os pensaua emboçado
como haze la noche escura.
Que sois mi bien es muy cierto,
pues es cosa natural,
venir descubierto el mal,

y ſiempre el bien encubierto.
O aguardais a que yo ſea
ſumiller de la cortina.
de vueſtro roſtro. *Rey.* La indigna
mano deten, no me vea
por ella tu ciego error,
ſino por la airada mia. *Deſcubreſe*
Blan. Ieſus! *Rey.* De tu alebosia
tomò vengança mi amor.
Iul. Ay señora, que es ſu Alteza.
Blan. Señor, vueſtra Alteza aqui?
por donde entrò? *Iul.* Yo le abri.
Blan. De mi turbada flaqueza,
deſmayado coraçon,
y debil fuerça, no puedo
ſacar mas voz, que del miedo
vna breue exhalacion
al ſol de ſu gran poder,
injuſtamente ofendido,
muger ſoy, muger he ſido,
fue propia accion de muger.
Rey. No fue la ofenſa el error,
de querer vn hombre aſsi,
ſolo el deſpreciarme a mi
ſiente, Blanca, mi valor:
porque teniendote amor,
ninguna muger huuiera,
que mas a don Iuan quiſiera,
que me eſtimo yo por mi,
ſin ſer el, ſer lo que fui,
quando lo que ſoy, no fuera.
Por lo que yo me preciaua,
el deſpreciarme ſentia,
porque para mi tenia,
que ſin ſer quien ſoy, baſtaua:
galan, y no Rey te amaua,
pues que ſobre Rey me dan
de bizarro, y de galan
titulo: porque razon
fueron, Blanca, tu eleccion
los meritos de don Iuan?
Diras tu, que vn baxo eſpino
con ſilueſtre fruto, y flores,
tiene meritos mayores,
que vn alto laurel diuino:
y es barbaro deſatino
penſar, que no ay fruto en el,
que eſte mi Real laurel
eclipſar, Blanca, pudieras,
ſi entre mi ſol te opuſieras,
y la luna de Yſabel.
La Corona ſoberana
de vn Rey a vn niño puſieron,
y vna mançana, y ſe fueron
ſus manos a la mançana:
naturaleza liuiana,
y niña al fin heredaſte,
y como muger erraſte
la eleccion de tu perſona,
pues dexaſte la corona,
y la mançana tomaſte.
Siguiendo, engañada, vas
paſſos de tu honor agenos,
que ſer Rey en mi es lo menos,
ſiendo en el mundo lo mas:
ſin eſto culpada eſtàs
en tan grande atreuimiento,
mas no tengo ſentimiento
(aunque a tanto eſtremo paſſa)
del agrauio de mi Caſa,
que ſolo el del alma ſiento.
Blan. Señor, ſi atencion me dais,
y culpada, la merezco,
por ventura quedareis
de mi agrauio ſatisfecho.
Vos ſois, inuicto Dionis,
el mas galan Cauallero
de Portugal, ſin ſer Rey,
y de mas merecimientos.
Gallardo a pie, y a cauallo,

mas

mas cuerdo, que lisongero
os llama bizarro el vulgo,
que no porque sois su dueño.
Vuestras liberales manos
oy a vuestros pies han puesto
los Cesares, y Alexandros,
vno Romano, otro Griego.
Sois valiente con los Moros,
y à lançadas aueis muerto
leones en Ceuta, y sois
tan animoso, y tan diestro,
que aueis con la espada blanca
hecho (el ser Rey encubriendo)
huir algunos Fidalgos,
que dizen que os conocieron,
por encubrir lo cobarde:
dançais, cantais, hazeis versos,
y todo con tal primor,
que a ser vuestro nacimiento
humilde, fuerades Rey
de galanes, y de ingenios.
Y por vuestra vida misma,
sin obligacion del miedo,
que siempre me pareciste'
mejor que don Iuan: mas viendo
que sois Rey, y soy vassalla,
aparto mi pensamiento
desta locura, juzgando
que amaros, y no quereros
era mejor, y emprender
por mi honor mi casamiento.
Confessada esta verdad,
vereis que no os tuue en menos,
sino que mi honor ha sido
para con vos mal tercero.
Que muchas cosas que el gusto
tierno apetece, soberuio
las desbarata el amor,
que vno es moço, y otro es viejo.
Y es cosa injusta, señor,
con tal padre, y tales deudos,
que se pierda en vuestros braços,
y que mañana viniendo
vuestra esposa de Aragon,
queden afrentados ellos,
y yo sin honra, y sin vos:
mirad pues prudente y cuerdo,
si fuera buena eleccion
ganaros, para perderos.
Pero pues fue mi desdicha,
que la puerta os aya abierto
por engaño esta criada,
y no puede auer remedio
contra la noche, y la fuerça
de vn poderoso deseo
(pues dezir aqui del Rey
es acercaros al pecho)
pague mi honor mi locura,
y vengue vn yerro otro yerro,
que hazer para desdichados
muerte, fue piedad del cielo. *llora*

Rey. O lagrimas de muger,
poluora sorda sin truenos,
artilleria con agua,
que no con valas de fuego!
En fin, Blanca, mas galan
que el Mendoça te parezco,
sin lo de Rey? *Blan.* Si señor.

Rey. Que soy mejor Cauallero
en todas acciones yo?

Blan. Si señor. *Rey.* Y que si quiero
puedo a mi fuerça rendirte?

Bla. Si señor. *Rey.* Pues si yo excedo
en todo al galan Mendoça,
que vencimiento, que Reyno
como ser Rey de mi mismo?
Blanca a Dios, a Dios deseos:
Blanca se da por vencida,
y yo me doy por contento.

Vase el Rey.

Blan.

Blan. Ay tan grande bizarria?
Iul No ha ſalido por la puerta.
Blan Arriba ſube. *Iul.* Si abierta
eſtará la galeria?
Bla. No importa, que el tiene llaue.

Sale doña Leonor.

Iul. Gente viene. *Blan.* Que temor!
Leo. No temais.
Blan. Quien es? *Leo* Leonor.
Blan. Parezco en las ondas naue
del mar de mi penſamiento,
y tu el viento que la impeles.
Leo. Ya, Blanca, no te rezeles
de las ondas, ni del viento.
Tan ſegura es bien que vaya
llena de eſperanças tuyas,
que ya las ancoras ſuyas
muerden la arena a la playa.
De verte inquieta, lo eſtuue,
baxè al jardin, que no ay ley
en zelos, y vi, que el Rey
de hablarte à ſu quarto ſube.
Deſde la eſcalera vi
contigo vn hombre, y penſe,
que era don Iuan. *Bl.* El Rey fue.
Leo. Pueſto que al Rey conoci,
quien es? le dixe turbada,
y el deſpegando la voz
al pecho, paſsò veloz
como en ſieſta ſoſſegada.
Manſo viento por jardines,
que las alas tranſparentes
viſte entre quadros y fuentes
del ambar de los jazmines.
De que tan contenta eſtoy
por aſſegurar mis zelos,
que a ti, al amor, a los cielos
gracias, y alabanças doy.
Quiero ſer de aqui adelante
tu amiga, con tal verdad,
que junte nueſtra amiſtad
lazo de eterno diamante.
Proſiga pues la bonança
de vn deſengaño tan cierto,
mi nauegacion al puerto
del cabo de mi eſperança.
Llamarè a don Iuan, ſi en ti
alguna tuuo algun dia,
diziendole, Blanca mia,
que con ſu Alteza te vi.
Con que el quererme, y llamarme
ſuya, por tan cierto tengo,
que a darme contigo vengo
el parabien de caſarme.
En que eſtàs tan diuertida?
Blan Quando del clima Oriental
a viſta de Portugal
naue ſe vio ſumergida,
Y aligerando la hazienda,
la hambrienta boca le tapa
al mar con ella, y eſcapa
la vida ſola por prenda
El mercader, y ſentado
en algun peñaſco ſolo,
enjuga al rayo de Apolo
la ropa que le ha quedado,
Como paxaro la pluma,
y la ſepultura aduierte,
que le labraua la muerte
entre marmoles de eſpuma,
Dize (y alegre contraſta
la codicia, aunque le ofenda)
allà quedaràs hazienda,
que a mi la vida me baſta:
Y aſsi yo digo al amor,
pues libre del Rey me veo,
allà quedaràs deſeo,
que a mi me baſta el honor.
Vaſe Blanca, y Iulia.

Leo.

Leo. Espera. *Blan.* No ay q̃ esperar.
Leo. Que quiso Blanca dezir?
mas ya de verme reir,
el Alba quiere llorar.
Troquemos las dos aqui
efetos, pues algun dia
à estas horas se reìa
de verme llorar a mi.
Flores sus lagrimas bellas
recibid, pues os auisa,
que de embidia de mi risa
os quiere esmaltar con ellas.
De vuestros ojos los velos
cubrid de aljofares, flores,
que no es bien vestir colores
despues de muertos mis zelos.
Suuan las perlas de luto,
que viendo con Blanca al Rey,
mi esperança a toda ley
ya no es flor, que toda es fruto.
Ya es mio don Iuan, ya vi
desengañada mi fe:
quise bien, sufri, esperè,
vitoria flores, venci. *Vase.*

Sale don Iuan, y Brito.

Iu. De que sirue consolarme?
dexame Brito, que quieres?
Bri. Aduierte. *Iu.* Que necio eres,
pues no me dexas matarme.
Bri. Señor, si vieras mudar
los Polos, exes del cielo,
venir su maquina al suelo,
ò cubrir al mundo el mar.
Si vieras passar vn monte
desde Portugal a Roma,
o que sobre vna maroma
dançaua vn Rinoceronte.
Si vieras merecimientos
premiados, y la virtud
sin embia, y en quietud
inmortal los elementos.
Si vieras que se alcançò
sin fauor dichoso estado:
si vieras hombre estimado
de la Patria en que nacio
(porque tan poco los honra,
exemplo la tuya, y mia,
que dixo Dios, que no auia
Profeta en ella con honra)
fuera justa admiracion,
mas que la tengas de ver,
que se mude vna muger
por natural condicion
es cosa para admirar.
Iu. Como no siendo discreta?
Bri. Viendo poner la veleta
a vna torre de vn lugar
vn Sabio (que estaua atento)
la causa les preguntò,
y el maestro respondio,
para conocer el viento.
y el dixo: ya que en la torre
veleta aueis menester,
con poner vna muger
sabreis el viento que corre.
Iu. Conozco, Brito, mi engaño,
pero en tanta obligacion
de nobleza y discrecion,
quien vio tan vil desengaño?
No es Angel Blanca? *Bri.* Si es.
Iu. Pues como al viento la igualas?
Bri. Nunca yo le vi las alas,
y muchas vezes los pies.
Pero, señor, si en el cielo
vn Angel que Dios criò,
tan ingrato le salio,
que dio con el en el suelo,
que era vn espiritu alado,
no ha hecho contigo excesso

vn Angel de carne y hueſſo,
con moño, y con verdugado.
Trata de vengarte della,
y no ſeas necio, ſeñor,
pues que te adora Leonor
no menos diſcreta y bella.
Que ſi toda enfermedad
con los contrarios ſe cura,
amor no, que es mas ſegura
voluntad, con voluntad.
Si allâ el frio con calor,
y al calor le cura el frio,
aqui (y la experiencia fio)
ſe cura amor con amor.
Que viue Dios, que el dexar
caer el guante, fue enredo
para conocerte el miedo,
y que te quiſo prouar.
Iu. Eſta no es Leonor?
Bri. La miſma,
porque en viendote, ſeñor,
no ay paxaro, que del nido
ſalga mas alegre al ſol.

Sale doña Leonor.

Leo. Tan de mañana en Palacio
galan Mendoça. *Iu.* Y ſi vos
ſois mi ſol, y aueis ſalido,
no es mucho que ſalga yo.
Leo. Si yo lo fuera, por veros
fuera la noche menor,
anticipando la luz,
y al tiempo el curſo veloz,
aunque ſe agrauiara el Rey,
que con Blanca la paſsò
en el jardin ſin teſtigos.
Iu. No le embidiara mi amor,
ſi yo con vos la paſſara.
Leo. No lo creo. *Iu.* Porque no.
Leo. Porque teneis en Caſtilla
empeñado el coraçon,
donde vi llena vueſtra alma
de eſperança, y de fauor.
Iu. Que no ay Villena, ſeñora,
que todo ha ſido inuencion,
nacida de vn necio engaño:
vos ſois mi verdad, vos ſois
mi penſamiento, y el alma
de mis ſentidos accion
deſde aquel guante, que necia
Blanca en la leonera echò
para auenturar mi vida.

Sale Blanca al paño.

Blan. Que buena conuerſacion!
Bri. Pegale agora de tajo,
don Iuan, que del corredor
baxò Blanca, y os eſcucha,
que en agrauios ſin razon
vn cintaraço de zelos
es la receta mejor.
Blan. Eſtrañas ſon mis deſdichas!
a que muger ſucedio,
que eſperando lo que amaua
con ſecreto, y ſin temor,
ſe hallaſſe caſi en los braços
lo que nunca imaginò,
y vieſſe en otros ſu guſto?
que deſprecio, que traicion.
Leo. En efeto al Rey dirè,
que ſois mio? *Iu.* Vueſtro ſoy.
Bri. Pegala, que eſtà perdida.
Leo. Y no ſois de Blanca? *Iu.* No,
Blan. No dixo, bien lo merece
mi deſdicha, que no yo.
No ſois de Blanca, Mendoça?
y ſois de Leonor, hà Dios!
Si eſto vna muger dixera,
que dixeran de ſu honor?
ſiempre ſe quexan los hombres,

y ellos los traidores son.
Finalmente de casarse
estan tratando los dos:
que prueua de sufrimiento
vieron los cielos mayor?
Leonor la Infanta te llama.
Leo. Muy aprisa? *Blan.* Mucho.
Leo. A Dios gallardo Mendoça.
Vase Leonor.
Iu. El cielo os guarde,
hermosa Leonor.
Blan. Hermosa Leonor, don Iuan?
Iu. Siempre a mi me lo parece.
Blan. Que bien tu infamia merece
los fauores que te dan!
que buen amante, y galan!
quando se vio Cauallero,
que de galan a tercero
passasse tan baxamente?
pues nunca el mas insolente
llegò a mas que lisongero.
Para dezir a su Alteza
por donde auia de entrar,
lo vienes a consultar
conmigo, con tal baxeza?
que buen ayre de nobleza!
que Fidalgo tan galante!
que quiso quitar vn guante
a dos leones por fama,
y agora pone a su dama
en los braços de otro amante.
Esta si que es valentia,
porque ase, que es menester
para dar vna muger,
gran valor, grande osadia:
del leon no se diria
alomenos tal resabio,
injuria de hombre tan sabio,
pues aunque animal le abona,
despedaçar la leona
con el olor del agrauio.
Engañoso el caçador
pone la liga en el ramo,
y no lexos el reclamo
del paxarillo cantor:
assi fue don Iuan tu amor,
que junto al jardin cantaua,
donde el Rey la liga armaua,
quando inocente le abriesse,
para que mi amor cayesse,
que por el ayre bolaua.
Mas no lo sufriendo el cielo,
a quien la inocencia obliga,
el paxaro, ramo, y liga
juntos vinieron al suelo:
agora tu falso zelo
muy vano de su fauor,
buelue a la hermosa Leonor,
que es el leon de aquel guante,
cobarde, como arrogante,
y infame, como traidor.
Iu. Passo, Blanca, que no he sido
cobarde, traidor, ni infame,
ni dixe lo del jardin
al Rey, que tu loca y facil
hiziste que me traxesse
consigo para guardarle,
porque viendole contigo
pudiesse desengañarme.
El me traxo hasta la puerta,
tu le abriste, y me obligaste
a que hiziera vn desatino,
a no estar Brito delante:
que a quien no matan afrentas,
no ay espada que le mate.
Y por no passar de aqui.
Blan. Pues no passes adelante,
que si te viesse, don Iuan,

llorar

llorar ſiglos inmortales
la quinta eſſencia del alma,
no dudes que las llamaſſe
lagrimas de cocodrilo
Y ſi te vieſſe en dos partes
diuidir el pecho, y vieſſe
de tu coraçon mudable
los penſamientos eſcritos,
era impoſsible obligarme
a creer, que no dixiſte
a tu Rey, Fidalgo infame,
que vinieſſe por la puerta
del jardin, para forçarme:
lo que no ſe executò,
porque en fin defenſas tales
eſtan a cargo del cielo,
y el cielo ſupo librarme.
Porque el teſtigo mayor
de toda eſſempcion no trae
menos prueua que los ojos,
mira ſi es prueua baſtante.
Con ella te vi tratar,
traidor don Iuan, de caſarte,
llamarla hermoſa Leonor,
y en el Leonor regalarte:
que quando la voz del nombre
ſe detiene en los finales,
dando en el alma los ecos,
ſe derriten los amantes.
Oy pido licencia al Rey,
caſa tengo, y tengo padre,
Nuño de Andrada me quiere,
con Nuño quiero caſarme.
Eſte ſe que es hombre firme,
no liſongero cobarde,
no ſirue al Rey con ſu Dama,
ſino con oficios graues.
Voime, aprendiendo de ti,
ſiendo firme, a ſer mudable,
ſiendo prudente, a ſer loca,
ſiendo cera, a ſer diamante,
ſiendo humilde, a ſer ſoberuia,
ſiendo impoſsible, a ſer facil,
ſiendo tuya, a ſer agena,
y finalmente inconſtante,
ſer oy Andrada, ſi ayer
fuy Mendoça por amarte.
Ni me mires, ni me nombres,
que ſolo para matarte
quiſiera ſer baſiliſco,
pero no para mirarte.

Iu. Señora. *Bri.* Señora.

Blan. Fuera. *Vaſe doña Blanca.*

Iu. Que furia!

Bri. Sin arrojarme,
imita con los corderos
los piadoſos elefantes,
que al paſſar, por no piſarlos,
rodean por otra parte.

Iu. Viue Dios que he ſoſpechado,
que eſtà inocente.

Bri. Bien hazes.

Iu. Milagro fue detenerme
en ſatisfaciones tales,
de no abraçarla mil vezes.

Bri. Que preſto! hà necios amantes.
Fue a la India con antojos
vn corto de viſta, fraile,
viole vn Cazique de paz,
y como le preguntaſſe
a vn criado, que era aquello,
le dixo: Es ſeñal que traen
los Grandes de Portugal,
y el para ſer de los grandes,
vnos le comprô en mil peſos:
pero viendo menos que antes,
le rogó, que otros le dieſſe,
aunque mucho mas coſtaſſen,

y vnos

y vnos le vendio sin lunas,
y quitados los cristales,
con los cercos solamente
miraua por todas partes,
diziendo, con estos veo:
sin reparar ignorante,
que via sin los antojos,
con los ojos naturales.
Tu, señor, Indio de amor,
los antojos le compraste
de los zelos, con que ciego
viste sombras por verdades.
Y agora que las dos lunas
Blanca ha venido a quitarte,
lo que ves con propios ojos,
quieres que antojos se llame.
Por mi compra con tu honor
tu agrauio. *Iu.* Piensas que cae
esta afrenta en algun loco?
pues escuchame. *Bri.* El Rey sale.

Sale el Rey.

Rey. Que bueno sois para guardar vn puesto,
Mendoça amigo, pues sali al instante
para buscaros, y erades traspuesto.
Mas que vn amigo Rey, os deue vn guante?
Iu. Llegò con gente algun traidor, dispuesto
a matarme, señor, tan arrogante,
que fue forçoso, por no ser oido,
retirarme de vos, sin ser vencido.
Bolui despues, y os esperè animoso,
hasta que vino a matizar la Aurora
con pie de nieue, y passo presuroso
el campo de los cielos, y el de Flora.
Rey. Yo no os dixe, don Iuan, que era forçoso
seguir al valimiento la traidora
embidia? y que a quien yo mas bien queria,
mas lexos de mis cosas le tenia?
Iu. Señor, por fuerça soy vuestro valido,
con tanta claridad, si nos quexamos
de disfauor, o agrauio recibido,
los Portugueses con el Rey hablamos:
pero como, señor, fauorecido
de la noche entre fuentes, flores, ramos,
dexastes essa dama, que tan presto
salistes a buscarme al mismo puesto?
Rey. Porque (para deziros como amigo
Mendoça, la verdad) este concierto
hizo con quien amaua, y no conmigo,

y assi

y asi fue todo mi sucesso incierto:
turbose en viendo, que quien soy le digo,
mas conociendo ya su desconcierto
tales cosas me dixo, que podia
vencer, como su amor, su cortesia.
Yo entonces por ganar la eterna fama,
que tan alta virtud me prometia,
qual paxaro veloz de rama en rama,
antes de amanecer buscaua el dia:
huyole el rostro, aunque el amor me llama,
que el deleite delante me ponia,
y como tiene el alma luzes puras,
topè con la virtud andando à escuras.
Trauaron el valor, y el apetito
guerra campal al pie de vnos laureles,
quando ser Alexandro solicito,
y dar materia a plumas, y a pinzeles:
ya pues que la licencia le permito,
con tales açucenas, y claueles
me la pintaua amor, que en ciego abismo
topaua con la sombra de mi mismo.
Asi las ondas de la mar rompidas,
en la arenosa playa dilatadas,
bueluen atras, y de otras recibidas
tornan a la ribera acrecentadas:
ya estauan en sus braços repetidas
las ansias de mi pecho enamoradas,
que ya boluiendo atras se deshazian,
pues mientras mas llegauan, mas boluian.
Al fin yo me venci, y luze, Mendoça,
lo que en España Scipion, dexando
libre la Dama, que el honor que goza
con lagrimas estaua celebrando:
la Luna, que en su candida carroça
mi casta accion estaua contemplando,
apriessa retirò su lumbre pura,
porque no me incitasse su hermosura.

Iu. Ha sido tan gran vitoria
Lusitano Scipion,
que obscureceis su blason,
y de Alexandro la gloria:

pero referir la historia,
y callar el apellido
de la Dama, agrauio ha sido
de la merced que me hazeis.
Rey. Vos, Mencoça, le sabreis,
que yo le he puesto en oluido.
Iu. Si es quien yo pienso, y supiera
el vuestro mi loco amor,
bien cierto estareis, señor,
que con vos no compitiera:
mas yo la dirè que os quiera,
si vos quereis.
Rey. No, don Iuan,
bien empleadas estan
las gracias de Blanca en vos.
Iu. Ya no puede ser por Dios.
Rey Pues que rezelos os dan?
Iu. No son muy justos rezelos,
concertar que en el jardin
la viesse, y ser vos en fin
dueño de tan altos zelos?
Rey. Esso no os causo desvelos,
que pues yo pude atreuerme
fue, que os escuche sin verme,
pero no pude vengarme,
que supo Blanca obligarme,
y yo, Mendoça, vencerme.
Bolued a hablarla *Iu.* Señor
ya no puede ser. *Rey.* Porque?
Iu. Porque denantes la hablè
con mas libertad, que amor,
sino es que vuestro fauor
la desempeñe primero.
Rey. Mi ad que sois Cauallero
bolued, don Iuan, por mi fama,
basta dexaros la Dama
no me hagais vuestro tercero.
Iu. Esso que hizistes por vos,
en vuestra gloria resulta;
lo que mi amor os consulta,
esso nos toca a los dos.
Rey. Yo la hablarè, mas por Dios,
que aunque sean los rigores
de Blanca buenos fiadores,
que no es discreto primor
hazer al competidor
tercero de los amores.
Iu. La fiança, gran señor,
en vuestro valor està,
si de Blanca vistes ya
las lagrimas, y el honor:
y sereis vos con mi amor
(con honra de los pinzeles)
Alexandro con Apeles,
y Blanca serà Campaspe,
ocupando bronze, y jaspe
vuestros diuinos laureles. *Vase*

Sale Blanca.

Blan. Aunque con algun temor,
pero no sin confiança,
mas que en mi propia esperança,
en vuestro inuicto valor,
os vengo a pedir, señor,
vna merced. *Rey.* No aurà cosa
a mi amor dificultosa,
ni pienso que a mi poder,
como no viniesse a ser
impossible, Blanca hermosa.
Que no creo, que presumas
pedir estrellas del cielo,
ni el Fenix vnica al suelo,
que nace, y muere en sus plumas:
mas si innumerables sumas
de oro, y diamantes pidieres,
haz cuenta que dueño eres
de quantas engendra el Sol,

porque es blason Español
saber honrar las mugeres.
Que quieres Blanca? *Bl.* Licencia
para boluerme a mi casa,
que mi viejo padre passa
con mucha pena mi ausencia.
Rey Es temor de mi presencia?
Blan. Como puede ser temor,
auiendo visto, señor,
que sois de vos mismo Rey,
que es la mas obscura ley
de las que tiene el valor?
Rey Que causa, Blanca, te obliga
a hazer tan nueua mudança?
Blan Mudar, señor, de esperança,
pues esto basta que os diga.
Rey. Son zelos de alguna amiga?
Blan. No señor, que son agrauios.
Rey. Con ellos ay pocos sabios:
perdiste, Blanca, el temor,
que calenturas de amor
presto salen a los labios.
Aora bien, licencia doy,
porque negarte no es justo
cosa que sea tu gusto.
Blan. Si no lo juras, estoy
dudosa. *Rey.* Afe de quien soy.
Blan. Basta, tu palabra es
infalible. *Rey* Parte pues
a disponer tu partida:
mas venme a ver por tu vida
primero. *Blan.* Beso tus pies.
Vase Blanca.

Sale don Nuño.

Nuñ. Ya, señor, está dispuesta
de la manera que mandas,
la partida de Aragon.
Rey. Conozco, Nuño de Andrada,
el amor con que seruis,
y pues es tiempo que vayan
a Aragon por Ysabel,
vos sereis desta jornada
el dueño, como es razon:
mirad si quereis que os haga
alguna merced primero.
Nuñ La mayor de mi esperança,
y mas facil para vos.
Rey Como?
Nuñ Que me deis a Blanca,
con que me doy por pagado
de quanto en consejos, y armas
a mis mayores deueis.
Rey Agora, don Nuño, acaba
de pedirme, que le diesse
licencia de irse a su casa:
de forma que ya no corre
por cuenta mia el casarla,
sino de su padre, a quien
si la pedis, cosa es clara,
que se ha de honrar de teneros
por yerno.
Nuñ. Yo voy a hablarla.
Rey. Y yo la hablarè tambien
antes que Blanca se parta.
Vase don Nuño.

Sale doña Leonor.

Leo. Fuese Nuño: Solo està.
Aunque la lengua embaraça
el tratar vna muger
cosas que terceros tratan,
vengo, señor, a pediros
fauorezcais vna causa
piadosa. *Rey.* Como, Leonor?
que tengo muy obligada
la mia a vuestra persona.
Leo. Don Iuan de Mendoça aguarda
solo

Biblioteca Nacional de España

solo que le deis licencia,
y que os la pida me manda
para casarnos los dos.
Rey. Dõ Iuan? mira que te engañas.
Leo. No engaño, señor, ni yo,
quando no me lo mandara,
fuera tan loca en querer
solicitar vuestra gracia,
que fuera tenerme en poco.
Rey. Pues, Leonor, luego le llama,
y si el dize que te quiere,
vna, y mil vezes te casa.
Leo. Beso tus pies: por el voy.
Vase Leonor.
Rey. Que inuenciones, que mudãças
son estas? basta que oy
soy el que casa y descasa.

Sale Brito.

Bri. Aqui està su Alteza.
Rey. Es brito?
Bri. Si señor.
Rey. Tu solo faltas:
vienes a casarte a caso?
Bri. Quando tu me asseguraras
dos cosas, pudiera ser,
porque son muy necessarias.
Rey. Y son? *Bri.* Que yo fuera sordo,
que es de notable importancia,
y mi muger fuera muda.
Rey. Pues faciles son entrambas,
tu no queriendola oir,
y ella viendo que se cansa.
Bri. Tengo vn vezino, señor,
que es atambor de tu guarda,
y en hablando su muger
toca a rebato la caxa.
Pero como viesse vn dia,
que la caxa no bastaua,
hizola con los palotes
caxa, y callò tres semanas.
Rey. Aora bien, a que venias?
Bri. A vna cosa bien estraña:
del anillo que me diste
dizen que es la piedra falsa.
Rey. Tienesla aì?
Bri. Si señor. *Rey.* Muestra,
en mi no es de importancia,
que sea falsa, o sea fina,
que estar en mi mano basta.
Bri. Luego quedaste con ella?
Rey. Si, necio, porque te engañan?
oy te daran el dinero.
Bri. Yo le tomarè mañana.

Sale don Iuan.

Iu. Para trocar los sucessos
el amor à la esperança,
siempre en venturas comiença,
y en desventuras acaba.
Que bien me fauoreciste,
gran señor, con doña Blanca,
pues que le has dado licencia,
para boluerse a su casa.
Ella, y su padre don Pedro
de Atayde solo aguardan
besar tu mano, y partirse:
don Nuño los acompaña,
que es tu priuado de veras,
que a mi, como me tratauas
de burlas, porque el la goze,
quisiste burlarme el alma.
Rey. Adonde estan?
Iu. Juntos vienen
quiẽ me estima, y quiẽ me agrauia.

Salen don Pedro de Atayde, don Nuño, doña Blanca, doña Leonor, y criados.

Ped. No por mercedes, señor,
del seruicio de la Infanta,
sino a besarte la mano
viene Blanca, y de mis canas
fia su remedio ya.
Rey. Don Pedro, de que se vaya
Blanca, no es la culpa mia.
Ped. Ya, señor, Nuño de Andrada
me la pide, dad licencia,
que con el quiero casarla.
Rey. No es justo que de Palacio
sin premio, don Pedro, salgas.
Luego que faltò la Orden
de los Templarios a España,
la de Christo instituì,
para suplir tan gran falta,
de quien os hago Maestre.
Y por cumplir la palabra
que he dado a Blanca (y es justo),
de que se vaya a su casa,
y la de toda muger
la del marido se llama:
dadle la mano, don Iuan,
y à vuestra casa lleuadla,
pues que vos sois su marido,
con que sale mi palabra.
de su empeño, pues la di
de que se fuesse a su casa.
Leo. Y la que me diste a mi?
Rey. Fue, si don Iuan confirmaua
lo que me dixste. *Iu.* Yo
no pude partir el alma
como Leonor merecia.
Leo Y està muy bien empleada.
Blan Fauor es, Leonor discreta.
Leo En faltando la esperança,
zelos se bueluen fauores.
Rey. Leonor con don Nuño parta
por mi Ysabel à Aragon.
Leo. Yo, señor, como? *Rey.* Casada.
Nuñ. Yo lo tengo a gran merced.
Bri. Y Brito nacio en las malvas?
pero no quiero muger
de tu mano.
Rey. Por que causa?
Br. Porque pienso que has de darme
piedras, y mugeres falsas,
dame otra cosa señor.
Rey. Aqui la Comedia acaba.
Bri. Sin darme nada.
Rey. Pide perdon al Senado.
Bri. Esso basta.
Blan. Y yo en limosna por el
a Caualleros, y Damas,
tomando para pedirle
el Guante de doña Blanca.

AL

Biblioteca Nacional de España

AL NACIMIENTO DEL PRINCIPE.

EL origen diuino de las letras
En la reformacion del primer mundo
A los hijos de Seth oy se atribuye,
Que en las colunas de ladrillo, y piedra,
Nos dexaron de Adan la ciencia infusa,
La vna de las dos fue hallada en Siria,
Que viene bien con lo que Plinio dize
En el septimo libro de su historia,
Aunque las siete liberales artes
En catorce colunas dizen otros,
Que puso Zoroastres Rey de Batro.
Diodoro, y Ciceron las atribuyen
A Mercurio, y assi le consagrauan
Las lenguas, como del Cartario escriue
En su libro de Imagenes de Dioses,
Pero Herodoto, y Hermolao Barbaro,
A Cadmo, y a los hombres de Fenicia.
Esto disputa en su primero libro
Polidoro Vi gilio, y en la vida
De Claudio Emperador, Cornelio Tacito.
No sin razon la antiguedad queria,
Que fuesse este principio de los dioses,
Que sin duda de Dios tienen principio,
Y assi se llama Dios Alfa y Omega.
Y en el nombre IEOVA diuino suyo,
Se encierran las vocales justamente,
No sin misterio grande, pues leemos
En las diuinas letras muchos nombres
Con los que encierran, y en las suyas cifran.
Fuera de los Egipcios Hieroglificos
De que escriuio Pierio tanta copia.
Quien dirà, pues, su antiguedad diuina?
Quien su valor? Quien su pronecho grande?
Que lengua contarà sus alabanças,
Y el grado a que por ellas han venido

BIBLIOTECA NACIONAL

Tantos famosos hombres en el mundo?
A quien no admira vn celebre Aristoteles,
Vn Platon, vn Homero, y vn Virgilio?
Y en nuestro tiempo tantos hombres raros
Desta ciudad, y de su santa Iglesia.
Que basta su dignissimo Arçobispo,
Exemplo de virtud, como de letras,
Bernardo en nombre, en santidad Bernardo,
Ilefonso diuino predicando,
Paulino dando, y enseñando Pablo,
Mas que fuera del mundo sin las letras,
Pues el archiuo son de la memoria?
Por ellas oy la tienen los que viuen,
Y la tendran los que despues viuieren.
De tantas, y tan celebres historias
Desde el principio de la tierra y cielo,
Pues comiença Moyses su sacro libro,
Diziendo, que criò Dios al principio
El cielo, y tierra, y desde alli prosigue
Hasta su tiempo, pero ya en el nuestro
Muchas Conografias han escrito
Insignes hombres, por quien oy sabemos
Quanto passò desde el primero dia,
Que el Sol hizo su curso por la Ecliptica,
Mouio la inteligencia aquellos cielos,
Que arrebata veloz el primer mobil,
Influyeron sus varias calidades.
En las segundas las primeras causas,
Y la tierra cubrio la negra noche
Con la capa de sombras, y de miedos,
Descanso, horror, silencio, oluido, y sueño,
Acompañada de la Luna palida,
Crecedora de plantas, y aguas libres.
Como se aduierte en los escritos celebres
De Nauclero, y de Surio.
Que guerra no se sabe por las letras
Desde aquella primera de los Angeles,
A las vltimas iras de los hombres?
Las leyes se conseruan por las letras,
Y la de Dios, que sobre todas viue.

Nues-

Nuestra hermana salud se ampara en ellas,
Y Dios manda, que demos honra al Medico.
Por ellas sabe vn hombre lo que passa
En la region Antartica, y responde
Al que viue en Europa, el que està en Asia,
Dignos son de loor sus inuentores,
Las Asirias compuso Radamanto,
Las Griegas Fenis, las Egipcias Anubis,
Carmenta las Latinas, y las nuestras
Tienen aquella misma semejança,
Y assi nuestro dialeto la parece,
Que del modo que hablamos escriuimos,
Grande honor de la lengua Castellana,
Que limò Garcilasso de la Vega,
Hijo desta ciudad, a quien las leyes
Dieron primer lugar en los vocablos,
Si por dicha llegassen a disputa.
Mas no es tiempo de hazer largos discursos,
Y mas en cosa tan notoria a todos.
Sea verdad que las famosas armas
Han tenido con ellas muchas vezes
Grandes encuentros sobre qual merece
El primero lugar, pero en efeto
Aunque ha sido question controuertida,
Nunca la vimos bien determinada.
Muchos en ellas ponen la nobleza,
Mas que en la sangre, bien lo trata el Mucio,
Iustino Politano, aunque resuelue
Ser la virtud nobleza verdadera:
Pero por competencia de las armas,
Las letras en sus grados hazen nobles.
Yo pienso que premiadas igualmente
Con vn mismo laurel de las dos puede
Hazerse vn hieroglifico, pintando
Las Aguilas de Cesar coronadas,
O aquellos rostros del Bifronte Iano,
Que aquel antiguo simbolo, que muestra
Vn yelmo sobre vn libro laureado,
Declara bien esta amistad conforme.
Entre todos los generos de letras

Parece que las cosas memorables
Se remiten mejor a la Poesia,
Porque ella como es metro y consonancia,
Numero y harmonia, mueue, alegra,
Deleita, enseña, soleniza, estiende,
Ilustra, canta, ensalça, sube, adorna
Las cosas con diuersas energias,
Porque canto, es lo mismo que Poeta,
Segun Laercio, Estacio, y Rodiginio.
Y no sin causa aconsejaua Socrates
A los de Grecia honrassen los Poetas,
Porque en su mano el Sabio les deuia,
Que estaua el vituperio, y la alabança.
Vn pintor retratò mal vn Poeta
Para vengarse de vn pequeño agrauio,
Y el Poeta le hizo tales versos,
Que voluntariamente se dio muerte,
No porque sean dignos de alabança,
Que antes ninguna cosa deue el Principe
Desterrar de su Reyno, como a ingenios
Que buscan honra en infamar la agena.
Porque estos son como pintores viles,
Que saben hazer arboles y flores,
Mas no la magestad de las figuas:
Y assi procuran fama con la plebe,
Que llama sutilezas a las burlas,
Y al ingenio que escriue con tigeras,
Igualan al que escriue con la pluma,
Que lo malo es de todos entendido,
Y siempre lo que es bueno entienden pocos;
Pero boluiendo a lo que dixo Socrates,
Nunca fuera Neron tan fiero Principe
Si huuiera sido a los Poetas blando,
Pero dio muerte al Cordoues Lucano,
Y al grande amigo de san Pablo Seneca.
Ni Otauiano Cesar fuera Augusto,
Ni descendiera del Troyano Eneas,
Si no huuiera a Virgilio honrado tanto,
Que este es el justo oficio del Poeta,
Y digno de las plumas de la fama,

Que

Que puesto que Marcial tiene agudeza,
No le dan el lugar que a Homero y Publio,
Porque quien vitupera, alli descubre
Sus imaginaciones, y baxezas,
Como el que alaba, ensalça, y engrandece,
Muestra su grande, y excelente espiritu.
No ay duda de que deue el mundo mucho
A los ingenios deste don diuino
Tan celebrado de Platon, y Tulio,
Defendiendo el honor de Archia Poeta.
Que dicha tuuo Aquiles, en que Homero
Escriuiesse sus hechos, Alexandro
Lo dize bien llorando en su sepulcro.
Que nombre dio tan celebre el Petrarca
A Laura, pues primero que el se acabe
Se dexarà la maquina del mundo!
Ni el que dio a su Beatriz el docto Dante,
Y en los antiguos a su Lesbia Catulo,
Propercio a Cintia, y à Corina Ouidio:
Lo que merecen versos bien se prueua,
Con que en sus obras santas muchos Santos
Las acotan, y traen por momentos,
Sin el lugar que tienen en la Iglesia,
En tantos Himnos, y diuinos Salmos,
Y Salomon en sus Cantares dulces
Celebra los amores de la Esposa.
Pero que me detengo en cosas claras,
Pues todos saben ya que las donzellas
En la segunda, y triste guerra Punica
Por las calles de Roma iban cantando,
Para aplacar la ira de los dioses,
Versos del Griego Sofocles, y Euripides.
Quien duda que las cosas mas sublimes
Conseruan en el mundo los Poetas,
Y que sacan los nombres del olvido
Con sus picos de cisnes, y sus plumas.
Solo resta saber si al nacimiento
De algun Principe heroico, antiguamente
Escriuieron Poetas, mas ofrecese
Virgilio con la Egloga, que escriue

Por

Por el hijo famoso del gran Cesar,
Cuyos versos hurtò de las Sibilas,
Que aun es mas de notar, porque si quiso
Dios, que se celebrasse de su Hijo
El nacimiento muchos años antes,
En versos de mugeres tan famosas,
Y en otros mil lugares, que Esaias
Le pronostica en sus sagrados versos,
Quien duda que naciendo humanos Principes,
Serà justo alabarlos con los versos?
La Iglesia celebrando el claro dia
En que nacio su Esposo, todos saben
Que canta versos, y que en dulces himnos
Celebra el nacimiento de su Principe.
Toledo, pues a imitacion tan alta
Del mismo Dios, y del Romano Cesar,
En versos quiere celebrar el suyo,
Que los Reyes son dioses de la tierra.
Celebra este dichoso Infante nuestro,
Nacido para bien de la mas parte
Del mundo, pues por tierra de Felipe
Se da vna buelta al mar, sin que se toque
En tierra de otro, ni en orilla agena.
Al fin Toledo insigne, inclito, fuerte,
Toledo la Imperial, la ciudad noble,
La cabeça de España, aquella antigua
Famosa Corte de los Reyes Godos,
Que como el coraçon es en el cuerpo
El centro, y el principio de la vida:
Assi es Toledo, coraçon de España,
Aquella que ilustraron tantos Reyes
Con sus heroicas obras, y pudieron
Santificar con sangre, y con milagros,
Tantos patrones, que sus muros guardan,
Aquella que jamas se vio vencida
De la sangrienta espada de los Moros,
Y que la Fè de Christo sacrosanta
Conseruò con Muçarabes Christianos.
Aquella que juntó tantos Concilios,
Aquella que dio leyes, y que puso

Medi-

Biblioteca Nacional de España

Medida, peso, y vara a toda España,
Aquella que en lealtad venciò a Numancia,
Y a Roma en los seruicios de sus Reyes,
Por quien le dieron tantas essenciones,
Que mereciò llamarse rica y franca.
Aquella donde nacen los ingenios
Mas diuinos, que tiene todo el Orbe:
Los soldados mas fuertes y animosos,
Mas nobles, y gallardos Caualleros,
Y tan discretas, quanto hermosas Damas:
Aquella que gouiernan Senadores,
Caualleros, Patricios, Ciudadanos,
De tan alto valor, que merecieran
Ser Consules de Roma, al mismo lado
De Ausonio, Ciceron, Caton y Emilio:
Agradecida al bien, que Margarita
Nuestra señora, y Reyna soberana,
Le ha hecho en darle aquel heroico Principe,
Que guarde el cielo tan felices años,
Que del antiguo Nestor passe el numero
En muestras del contento que ha tenido,
No solo en hazer fiestas, jugar cañas,
Correr toros, hazer passeos, y mascaras,
Poner luzes, embiar al cielo fuegos,
Correos de las nueuas deste parto,
Quiere mostrar su justo regozijo,
Sino que la celebren y bendigan.
Las alabanças de diuinos versos,
Para mayor memoria de que ofrece,
No las riquezas que quisiera al Principe,
A la madre sin par, y al padre heroico,
Y al Duque felicissimo de Lerma,
Honor de Sandoual, gloria de Roxas,
Piedra, bassa, piramide, coluna
En que estriua la maquina famosa,
Arquitectura de la madre España,
Sino el alma comun de su nobleza:
A los padres por dueños, y al gran Duque,
Porque le dio la venturosa nueua,
Que si tuuiera el oro que se saca

Debaxo de la linea que diuide
Los dias, y las noches igualmente,
O la plata del Tropico de Cancro,
Que viene por la sierra de Capira
A las aguas que açotan nuestras naues,
Las tersas perlas de Cubagua fertil,
Con los rubies de Zeylan famosos,
Y diamantes de Ormuz, y de Melinde,
Los olores diuinos que Pancaya
Espira de sus plantas aromaticas,
El ambar que en el mar del Sur se cria,
Y a las orillas flutuando llega,
Ora naturaleza le congele,
Ora de las ballenas se distile.
La purpura que Tiro vio en sus conchas,
Antes que padeciesse tantas guerras,
Las telas tersas de colores varias,
Que con los prados en Abril compiten,
El platano que dio Bitinio a Xerxes,
El tesoro de Minias, o la ciencia
Con que oro fino fabricaua Arnaldo,
No ay duda, que a las plantas lo pusiera
Del tierno niño, y su cabeça misma,
Porque pisara su Imperial Corona,
Que los que te negassen, bello Infante,
Lo que pudiesse darte algun aumento,
Si aumento puede darte lo que es tuyo:
Aquel castigo justo merecieran,
Que dio Latona a los villanos Barbaros,
Que negaron al Sol recien nacido
El agua donde agora se lamentan
Luego que esconde su cabeça hermosa
Con roncas vozes entre junco, y nea,
Que si pudiera tu leal Toledo,
No dudes que pusiera, no a las plantas
De tu diuino padre, armado en blanco,
Pero a los pies de tu dorada cuna
(Donde parece que te estan criando
La magnanimidad, la fortaleza,
La Religion, la paz, y la justicia)

Los

Los Turcos de Asia, los Alarbes de Africa,
Y los rebeldes al Pastor de Roma,
Y assi mientras no puede leuantarla
Sobre el hijo del Sol, Oriental oro,
En razimos de perlas, y en las gomas
Que resucitan al purpureo Fenis,
Te ofrece versos, himnos, y cantares,
Que de tu nacimiento al mundo obliguen
A perpetua memoria y alabança,
Y parezcan aqui lo que en el cielo
El camino Galasio, y Lactea via
De la infancia de Iupiter memoria,
Que durarà, mientras durare el curso
De su crepidacion y mouimiento.
Para lo qual ofrece a los ingenios
Estrangeros y propios, premios justos,
Pues que premiar con ellos, y con palmas
Es galardon deuido a los Atletas,
Que en la carrera desta justa insigne
Mejor llegaren al laurel del palio,
Que dar premios y honor a los Poetas,
Cosa es notoria, que es costumbre antigua,
Virgilio entrando a recitar vn dia
Sus versos dulces al Romano pueblo,
Todo se leuantò con grande aplauso,
Y hizo reuerencia a su Poeta,
A quien como al diuino Iulio Cesar
Del nacimiento celebraua el dia,
Llegò a valer su hazienda por sus premios,
Docientas y cincuenta mil coronas,
Y Otauia desmayada en la dulçura
Con que escriuio la muerte de Marcelo,
Por cada verso que perdio de oyrle
Mil ducados le dio, veinte sestercios.
Al Español Poeta, Silio Italico
Hizo tres vezes Domiciano Consul,
Antonino pagò vn libro a Opiano,
Y vn escudo le dio por cada verso,
Que fueron mas de veinte mil escudos,
A quien puso Cilicia estatua y cuenta,

Vola-

Volaterrano su epitafio funebre.
Vn templo labrò a Homero Tolomeo,
Y le hizo adorar entre sus Dioses.
A muchas Roma, Atenas, y otras partes
Les hizieron piramides, y estatuas
De jaspe, bronze, marmol, oro, y porfido.
Plinio lo escriue de Vestricio, y de Aecio,
Vno Poeta heroyco, y otro lirico,
Luego deuida cosa son los premios:
Y assi Toledo los ofrece agora
A los que en nuestra lengua Castellana
Celebraren la bella Margarita,
Recien parida del hermoso Infante,
Esperança de España, honor del mundo,
Nieto del gran Felipe, Rey Catolico,
Y bisnieto de Carlos, siempre Augusto,
A quien llamô la Italia Cesar Maximo,
Del Primero Felipe rebisnieto,
Gran sucessor de Maximiliano,
Augusto Emperador, hijo diuino
De Federico gloria de Alemania,
Todo de sangre de Imperiales Cesares,
Y prouado en el Sol, como hijo de aguilas,
Que en siglo tan dichoso, que tenemos
Dos Reyes santos, en tan verdes años,
A quien el cielo da por sus virtudes
La paz vniuersal de tantos Reynos,
Con la de Inglaterra, y Francia es justo,
Que las diuinas letras tengan lauros,
Y ellas celebren sus heroicos Principes,
Y el que nacio para milagros raros,
Quando murio la soberana vida,
Que repara la nuestra con su muerte:
Gran fiesta para España, y para el cielo
Tan grande (dònde estan Filipo, y Carlos)
Que a darles a los dos la norabuena
Han ido casi juntos desde Roma
Dos tan grandes Pontifices al cielo.
Conuiene pues para principio justo,
Que sepais el cartel, que puso a todos

Biblioteca Nacional de España

Esta Imperial ciudad, famosos cisnes,
Honra del Tajo, a quien espera el premio
Del verde lauro, y de la eterna fama,
Que ya apercibe sus velozes alas
Para lleuar en ellas a la Corte
Vuestros escritos, que despues volando
Ha de lleuar a las de muchos Principes,
Passando el mar, y el rico estremo Antartico,
Que se han de oir en la remota Laua,
Y en la Region estrema de Quircira,
Y desde Sanderson al Polo de Austria,
Titulo desta Perla Margarita,
Que faltaua de España a la Corona,
Oid pues su alabança en prosa, y verso
Al Padre heroico, a la diuina Madre,
Y al Infante, retrato de tal Padre.

EGLO-

Biblioteca Nacional de España

EGLOGA PANEGIRICA

AL EPIGRAMA DEL SERENISSIMO INFANTE CARLOS.

AL DVQVE DE MEDINA DE LAS TORRES.

SI Del cuidado graue
(Principe generoso)
En el Abril de tus floridos años,
Quando en ocio suaue
El tiempo mas dichoso
A la misma razon permite engaños:
Si de Reynos estraños
Presidir à las leyes
Concede algun espacio,
Si del alto Palacio
(Olimpo a las deidades de los Reyes)
Puede amoroso excesso
Hazer que humilles, nueuo Atlante, el peso:
Oye del rudo canto
(O Ramiro Filipe)
Glorioso de Guzman origen claro,
La debil voz, en tanto
Que el Coro de Aganipe
Canta, en feliz auspicio de tu amparo,
Al Heroe Gundemaro,
Y los claros Varones
De los armiños blancos,

No

Biblioteca Nacional de España

No Germanos, ni Francos,
Ni Principes Normandos, y Britones,
Sino Guzmanes Godos,
Todos Leones, y Españoles todos.
Yaze en la verde falda
De los Montes de Europa
Aquel Castillo, eterna fortaleza,
Que en mano de esmeralda
Como en dorada copa
A España ofrece tu Real nobleza:
Alli como Cabeça
Del heroico apellido,
Ciñe los Coroneles
De armiños y laureles,
Y armado de valor contra el oluido,
Reserua de su gloria
Por siete siglos la inmortal memoria.
Tambien por las hazañas
Del Alferez primero,
Que de sangre, y honor vistio su escudo,
Por quien a las Montañas
El Africano fiero
En tanta inundacion subir no pudo,
Toral, del Rey Bermudo
Dadiua grande entonces,
Al mismo tiempo admira,
Que en quanto alcança y mira,
Ni estima jaspes, ni respeta bronces,
Que tu grandeza agora
Con el Sol de Felipe ilustra y dora.
Virtud, que no fortuna
De aquel Oliuo sacro,
De quien fuiste ascendiente, y de quien eres
Hijo, sobre la Luna
Coloca simulacro,
Y tu de tanto Sol rayos adquieres,
O muerte, que prefieres
Las edades mayores
A engaños juueniles,
En que pocos Abriles

BIBLIOTECA NACIONAL

Tendiste la guadaña por las flores
Vna apenas nacida,
Y otra al principio de su dulce vida.
Yo siempre agradecido
Las memorias adoro
De aquella Excelentissima Señora,
Que con el pie ceñido
De eternos lazos de oro,
Por campos de çafir pisa la Aurora.
Assi canta, assi llora
El Ruyseñor, que pierde
El dueño que tenia,
Donde verle solia,
Fingiendo parda pluma el ramo verde:
Y yo quando te miro
Laurel de mi dolor, tambien suspiro.
Agora puede solo
Con Theocrita Musa
Las selvas ofrecerte mi deseo:
Recibe ilustre Apolo
No la ofrenda, la escusa,
Bucolica del hispido Tegeo,
A honor del Semideo
Carlos, escriue Clio.
Aplica pues atento
El graue entendimiento
Al baxo son del instrumento mio
Cantaràn dos Pastores
A desdenes de Amor, versos de Amores.

Tirsi. *Siluio.*

Tir. Que tarde al Monte de la villa vienes,
Siluio, que nouedad te ha detenido,
Que nunca tu sin ella te detienes?
Sil. Tirsi, mi condicion, que siempre ha sido
Tratar en lo que toca a mi ganado,
Ni me diuierte, ni permite oluido.
Lleuè, como otras vezes, descuidado
Dos cabritillos a vender, escritos

De

Fr. De blancas manchas en color dorado.
Tir. Que vn Paſtor como tu venda cabritos?
Sil. Quando ſali del prado del Aldea
Sus madres, y ellos alternauan gritos:
Mas ſi fueran del pecho de Amaltea,
Con la neceſsidad no reſpetara
De Iupiter la candida Lactea.
Tir. Quanto fuera mejor, que ſe ocupara
Tu ingenio en eſcriuir a los Paſtores
El tiempo en que mejor ſe ſiembra y ara:
Quales conſtelaciones las labores
Fauorecen del campo, que es gran falta
Competir las eſpigas con las flores:
O como en prado que mejor ſe eſmalta
Ciudad de corcho formaràn colmenas,
Por mas ſeguridad ſublime y alta:
O como cantarà ſus dulces penas
En eſtilo Calcidico el amante.
Sil. Tirſi, es deſdicha no tener Mecenas,
Quien le tuuiere, de los campos cante,
O las hazañas del Amor deſnudo,
O las de Marte armado de Diamante:
Que yo como paſtor groſſero y rudo
Irè a lleuar el fruto de mis manos,
Que ingenio ſin fauor, aunque hable, es mudo,
Del rubio bozo a los cabellos canos
Cantè de amor, y en mas heroica Lira
Los Reyes, y los Dioſes ſoberanos,
La fiera Alecto quando fuego eſpira,
La mar quando ſoberuia y turbulenta
A los arcos del Sol arenas tira.
Mas ya que el disfauor me deſalienta,
Con mi ganado paſſarè los dias,
Que ya perdi del numero la cuenta.
Tir. Pues como por allà te detenias?
Sil. Por eſcuchar de algunos Corteſanos
No ya fragmentos de ignorancias mias,
Sino diuinos verſos, aunque humanos,
Tan dulce para mi guſtoſo cebo,
Que eſtatico medi los ayres vanos.

Epigrama de vn inclito mancebo,
Que pudiera vencer en desafio
A Adonis la belleza, el arco a Febo.
O rompa ya el silencio el dolor mio
Con dulce exclamacion, de Anarda amante
Buscaua entre sus gracias su aluedrio.
Yo hurtando el Eco al ayre circunstante
Las razones beui por el oido,
Y a los aplausos atendi constante.
Daua el Letor al verso igual sonido,
Que si le falta accion, veràs a Homero
En Marso Amaçonida conuertido.
Era la conclusion: Ya desespero,
Pues si me quexo, tu rigor me mata,
Y si callo mi mal, dos vezes muero.
Tir. Que le auia de abrir llaue de plata,
Y cerrarle despues con llaue de oro,
Dixo Damon, que de Epigramas trata.
Sil. Las vozes colocaua igual decoro,
Y tales locuciones le vestian,
Que le admitieron del Parmaso al Coro.
Yo mientras que los versos aplaudian
Desamaua la dama, en quien iguales
Bellezas, y desdenes competian.
Tir. Mal prueuas, Siluio, con razones tales
Tenerle amor, pues de la misma suerte
Estimaràs sus bienes, y sus males.
Sil. Qual suele, Tirsi, en la Palestra fuerte,
Teorica de Marte, negra espada,
Diuidir entre dos fingida muerte,
Y que sin conocerle aquel te agrada,
Que por secreta inclinacion te mueue:
(Si puede ser la inclinacion culpada)
O quando impelen por el ayre leue
Opuestos en el juego de mas brio,
Con estrangero viento esfera breue:
Que sin mas amistad que el aluedrio,
Te inclina el vno dellos, no te assombre
Si fue parte del cielo impulso mio.
Pues luego que escuchè su amado nombre

Pro-

Propuſe verle, que en materia ruda
La forma racional gouierna al hombre.
Ni ay alma de ſi miſma tan deſnuda,
Que dexe de gozar ſu Monarquia,
Por mas que viua en ſus potencias muda.
Ay dixo, hermoſa Anarda, que porfia,
Si es alma la verdad deſte Epigrama,
De tanto Apolo Daphnes te deſvia?
Pienſo que embidias la diuina rama,
Porque a ſu frente tu laurel prometa,
Y con ſu pluma diuidir la Fama.
Que no pudieras tu, ſiendo diſcreta,
Exercitar la ingratitud valiente
A tanto ſereniſsimo Poeta.
Ni pudiera tan dulce y eloquente
Quexarſe el jouen, y eſcucharle elado
Frigido Scita a ſu dolor preſente:
Porque apenas le oyera deſdeñado
Quando baxara de ſu cumbre altiua
En liquido criſtal, Alpe neuado.
Porque reſpondes a ſu llanto eſquiua,
Y al prado apenas, rigida ſeñalas
Del breue pie la planta fugitiua?
Paxarillo veloz el ayre eſcalas
Quando Auguſta piedad remiſſa eſtiende
Del Aguila Real las nobles alas.
No como humilde caçador te prende
Con la liga mordaz, que en verde ramo
Muſica Filomena te pretende.
Diras que eſtà la muerte en el reclamo:
Y he viſto cierua yo dar en la flecha
(Iuſto caſtigo) por huir del gamo.
Si ingenio, ſi hermoſura no aprouecha,
Ocioſo el oro quedarà corrido,
Tu de diamantes, y de perlas hecho.
De Malta el Valle, como tu florido,
Es deſte Mayoral, y el Luſitano
Tajo le eſpera de coral ceñido.
Tiene en el Quarto cielo vn Sol hermano,
Que adora el Sol quando del Indio viene,

Biblioteca Nacional de España

Y quando le ſepulta el Oceano.
Mas quien todo ſe dio, ya no conuiene
Dezir que es rico, ſi el Amor reſponde,
Que no tiene caudal quien no ſe tiene.
Ay vna ſelua en Mançanares, donde
Forma Teatro vn ſitio deleitoſo,
Cuya alameda al Sol la entrada eſconde,
En quien con pompa, y aparato hermoſo
Bucolicas repiten los Paſtores
De algun Menalca, o Titiro famoſo.
Y aqui le vi, porque eſcuchando amores
Entretiene mejor la fantaſia
Quien viue de eſperanças y temores.
Con el diuino Arquipaſtor venia
Sacro Felipe, y inclito Fernando,
Que firmeza de Soles parecia.
No has viſto, Tirſi, los roſales, quando
Vna roſa ſe mueſtra medio abierta,
Otra la verde carcel deſatando,
Y la mayor en tiempo, deſcubierta
La corona de nacar, que parece,
Que en ella el Alba pura al Sol deſpierta?
Pues no menos hermoſa, que enrogece
La purpura de Venus el Pangeo,
Eſta diuina planta reſplandece.
En viendo pues al Eſpañol Orfeo,
Que ya los altos arboles anima,
Eſpera el Eſtrimon, tiembla el Letheo,
Y el Parnaſo Caſtalido ſublima,
Dixe con mas valor, que entendimiento,
Que todo es alma donde Amor ſe eſtima:
Salue jouen Auſtriaco, ornamento
Y gloria de tu nombre ſoberano,
Ya de la Parca, y del oluido eſſento,
Pues nueuo Ceſar, con la propia mano
Que vibrarà's la eſpada fulminante,
Terror del fiero Barbaro Africano:
Aſsi la pluma dulce y elegante
Tan docto regiras, que en gloria tuya
De ſu papel trasladarà diamante.

No

No quando Apolo blandamente influya
Concetos amorosos, Marte pierde
El genio heroico de la fuerça suya,
Que alguna vez le vio la margen verde
Del Ciprio Mar, sin que del bronce el alma
De los braços de Venus le recuerde.
Pues si le tuuo en amorosa calma
La hermosa hija de la blanca espuma,
Diuidan Marte, y el Amor la palma.
Ni es mucho que entre tanto Amor presuma
Poner en vez de venda, la zelada
Ceñida de laurel, Monte de pluma.
No siempre por la esfera duplicada
Corrija los cauallos con la rienda
La estrella de oro en purpura bañada:
No siempre el generoso ardor pretenda,
Que dentro de la margen poluorosa
Reitere el curso por la misma senda:
Ni siempre a fiera en selua, o en fragosa
Montaña, quando oluida el Hipodromo,
Tire con breue luz flecha fogosa,
O al retumbar de la respuesta, como
Tiñe la yerua, mire huyendo el ciervo,
Salpicada la piel de ardiente plomo.
Tal vez la pluma a la quietud reseruo,
Bien es llamar las Musas quando el ocio
Se cansa de atender vulgo proterno.
Assi le dixe, y desde alli negocio
Boluerme a nuestro Monte, aunque los dias
Ygualaua en Abril el Equinocio.

Tir. Siluio con gran razon te detenias,
Que no era bien que Apolo siempre humano
Peregrinasse humildes Gerarquias.
Tengamos este jouen soberano
Para defensa, y honra de las Musas.

Sil. Quien es aquel que yaze alli?

Tir. Montano.

Sil. O viejo venturoso, que difusas
Tus obras a pesar de embidias vanas
Miras al Polo contrapuesto infusas.

Tir. Quando cantò las armas Castellanas
Del Ierosolimita Alfonso nuestro,
Rubias peynô las estudiosas canas,
La que al lado tambien miras siniestro,
Que fuera de su Patria el orbe aclama,
Es la sonora Lyra el arco diestro:
Que como a mas rigor la edad le llama,
Ya cisne de su fin, colgar preuiene
Al Templo del Honor, y de la Fama.
Sil. Dichoso quien murio quando la tiene.

Assi los dos Pastores
Del Patrio Mançanares,
Generoso Ramiro, discurrian,
En tanto que mayores
Del Tormes, y de Henares
A la inmortalidad sus versos fian.
Mas como ya caìan
Las sombras perezosas
De Guadarrama elado,
Dexando el verde prado
Se fueron por las selvas espaciosas,
Y el Sol pisando Occidentales Rosas,
A ver tambien si alcança
Su natural mudança,
Por quanto el mar nauega,
Adonde el cetro de Felipe llega.

Frey Lope Felix de Vega Carpio.

Biblioteca Nacional de España

AL SERENISSIMO SEÑOR DON FERNANDO de Austria, Infante de España, Cardenal de Roma, su Protector.

LA CONGREGACION DE LOS Sacerdotes naturales de Madrid dedica esta Cancion.

Por Lope Felix de Vega Carpio.

Piedra fundamental, Arco diuino,
En quien el Arquitecto de los cielos
Impuso la terrestre Monarquia:
Vnica Piedra del Anillo Trino,
Sol que milita en orbes paralelos
Al triunfo en que jamas vio noche el dia,
Clauero de quien fia
El Pontifice Christo su tesoro,
Cuya llaue dorada
Esgrimes Cherubin en vez de espada,
En la nueua ciudad de jaspes y oro,
Que como Esposa decendio del cielo,
Buelue los ojos a mi humilde zelo,
Voz debil, corto ingenio, pluma inculta,
Pues en tu gloria accidental resulta.
Tu sacro Serenissimo FERNANDO,
Alto honor de la Purpura de Roma,
De nuestra duracion feliz auspicio,
Que como jouen Sol iluminando
La Aurora, que de ti principio toma,
Exerces Protector tan Regio oficio,
Recibe en sacrificio,
(Si nacen de las almas los mayores)

Esta, aunque humilde, ofrenda
Del esperado fruto imagen prenda,
Como el Altar las primitiuas flores,
Y escucha atento de tu luz infusas
(Sacerdotisas ya) las dulces Musas:
Que en mayor ocasion para tu gloria
Destinan versos a inmortal memoria.
La villa, que coronan tres Felipes,
Sucessores del Aguila del Austro,
Que baña en pura luz cielo sereno,
Para que de sus hijos participes
Sagrada Roma (estrellas de su Plaustro)
Dos Pastores te dio, que al siempre ameno
Tibre en su fertil seno
Estampassen las fulgidas abarcas,
Y à nosotros la gloria
De vn Rey, que obtuuo la mayor vitoria:
(Accion que estremecio tantos Monarcas)
Vitoria, aunque passada, no creida,
A èl gloria, al mundo fama, a España vida,
Restituyendo al Africa el castigo,
Desdicha, mas que culpa, de Rodrigo.
Madrid ilustre Madre en paz, y en guerra,
Fecunda Oliua, fertiles produze
Ramos de honor eternamente amena:
Quales siguen las armas por la tierra,
Donde el Numida Barbaro conduze
Su portatil ciudad de tiendas llena,
En cuya seca arena
Yaze feroz el Mauritano Atlante,
O al yelo intenso armados
De los rebeldes Belgas erizados:
Quales las letras que el dorado amante
Corona de las hojas fugitiuas
Al palio de Minerua sucessiuas,
Y en tanta multitud tan eminentes,
Que le faltò laurel para sus frentes.
Destos al Sacerdocio dedicados
Christos de Dios, vngidos, gran linage
De Reyes, potestad tienen diuina

Para

Para hazer, que a los azimos ſagrados
(Hoſtia incruẽta a Dios) Dios de Dios baxe,
Cubriendo aquella candida cortina
(Que a todo el cielo inclina)
Alma, Cuerpo, Deidad, y Sangre ſanta,
Sin poder diuidirſe.
Inmenſa dignidad, que preferirſe
Puede a los cielos, por grandeza tanta,
Quanto es mayor baxalle, que tenelle,
Y à ſu Padre Santiſsimo ofrecelle:
Pues pudiera ſin el el cielo hallarſe,
Si no pudiera Dios baxar, y eſtarſe.
Eſtando pues lo mas iluſtre y docto
Conſiderando el infelize eſtado
De pobres Sacerdotes en la Corte,
Tal deſvelado pretendiendo indocto,
Tal en el pleito ſin fauor, canſado
De verſe en tanto Mar perdido el Norte,
Tal de tan baxo porte,
Que el Oficio Diuino deshonora,
En vna nube de oro,
En forma de Angel del celeſte coro
La Piedad retratò la blanca Aurora,
Qual ſuele roſa, que el aljofar cria,
En los primeros atomos del dia
Abrir el nacar del pimpollo frio
A los liquidos granos del rozio.
Vna corta Dalmatica imitando
La hermoſa confuſion de las colores,
Que pinta el Sol al eſpirar el dia;
Las hiſtorias diuinas trasladando
Sobre los quadros que bordauan flores.
El Alba de jazmines deſcubria:
El Sol ſe diuidia
Del cabello en dos Polos, y baxaua
Cada mitad luſtroſa
En ondas a la nieue, de la hermoſa
Garganta, que en aljofares bañaua:
A cuya voz el Sacerdocio atento,
Enmudecio la vezindad del viento:

Y deſ-

Y despues su Republica sonora
Dos vezes en vn Sol cantò al Aurora.
Podrà (dixo llorando) el graue Imperio
Del Principe mas alto y poderoso
Baxar del cielo a Dios? Serà impossible.
Podrà llegar a tanto ministerio
El abrasado Querubin fogoso,
Que tiembla la Deidad inaccessible?
Serà jamas possible
Al Angel de mas alta Gerarquia
Hazer que al Rey del cielo
Candido cifre limitado velo?
Pues como la mayor soberania,
Que a Dios deciende quantas vezes quiere
Desnudo viue, y miserable muere?
O se lamenta preso, y entretanto
Pierde el Altar el sacrificio santo?
Es bien, si el mismo Dios vna vez tuuo
Para baxar del cielo al suelo escala,
Preuiniendo mas Augeles que passos,
Y nunca al Sacerdote se detuuo,
Pues el venir, y la palabra iguala
Al blanco Pan, y a los dorados Vasos,
Que tan indignos casos
La Fè sin obras en los hombres obre?
O grande, o inmenso Abismo!
Que al mismo Dios decienda de si mismo
La prolacion de vn Sacerdote pobre
En las palabras del postrero acento,
Y que llegue, faltandole el sustento,
A que para passar su triste vida,
Con dar a Dios en Pan, por Dios le pida!
Que falte sepultura venerable
A Christo muerto, y el honor deuido
A las exequias que ordenò su Esposa?
Caso tan lastimoso y execrable,
O Sacerdotes, no le cubra oluido.
Instituid con alma generosa
Congregacion piadosa,
Que al muerto entierre, y que socorra al viuo,

Al

Biblioteca Nacional de España

Al perdido resista,
Al preso libre, y al desnudo vista,
Y con animo tierno y compassiuo
Esfuerce la virtud, destierre el ocio
Ilustrando el honor del Sacerdocio:
Que aun el Christo de Dios, de Dios vngido,
Assi es tratado, como està vestido.
El impio Sacerdote, que boluiendo
Los ojos a la sangre que vertia,
Con que la verde yerua purpuraua
Misero caminante, que viniendo
A Iericó, desde la sacra Elia
Herido de ladrones suspiraua,
Mas timido passaua,
Que si pintada tigre huuiera visto:
Y al caso lamentable
No menos el Leuita inexorable.
Pues es justo que estè desnudo Christo,
Y sangriento de espinas, y de açotes
A los ojos de tantos Sacerdotes?
Que assi se ha de mirar quien llegar pudo
A tanta dignidad, si està desnudo.
No serà ansi, que el inclito FERNANDO
Del Austriaco Sol rayo Tercero,
Imagen de Felipe, y Margarita,
Sus virtudes heroicas imitando,
Su excelso nombre escriuirà el primero:
Assi con letras de diamante escrita
En oro solicita
Dexar de su piedad gloriosa fama,
Por quien ya los Pastores
Del Tajo ofrecen a sus plantas flores,
Y Arquimandrita vniuersal le aclama
El Monte ilustre, cuyos pies sagrados
Baña en cristal con atomos dorados,
Adonde decendio la Virgen Luna,
Que fue del Niño Sol primera cuna.
Ya veo al Ilustrissimo Zapata,
Al General Inquisidor supremo,
Al Cardenal de nuestra Patria gloria,

Que

Que con su nombre esplendido dilata
Al mas sublime del honor estremo
Del vuestro al mundo la inmortal memoria
Sagrada a eterna Historia:
Y luego dignamente laureados
Maestros, y Doctores,
Dando la distincion de las colores
Nombre a la Facultad, lustre a los grados,
Creciendo con igual correspondencia
La vnion de la virtud, y de la ciencia,
Que tiene sin virtud, que el oro esmalta,
Ingenio de Gentil a quien le falta.
Dixo, y parando del clauel sonoro
(Quando juntò la grana de las hojas)
La dulce entre sus perlas melodia,
Huttò a la tierra los coturnos de oro,
Y por las nubes cardenas y rojas
Mirò las puertas donde nace el dia.
A la dulce harmonia
Leuantò la cabeça Mançanares
En la margen amena,
Coronada de lirios y berbena.
Mas ella que las tunicas talares
Al son compuso de las alas bellas,
Los claros ayres esmaltò de estrellas,
Siruiendo de instrumento vn coro de Aues,
Dulces confusas, y sin arte graues.
Con esto dieron la primera forma
A la materia de tan graue intento,
Y quedò por escrito instituida
Sacerdotal Congregacion, de forma
Que sobre tan heroico fundamento
Desde su infancia fue cobrando vida:
Y al Patron ofrecida,
Cabeça de la Iglesia Militante,
Con felizes progressos,
Que pronostican prosperos successos:
En su naue camina semejante
A la que desde lexos conduzia
El Pan, que el cielo por su mano embia:

Si

Si bien en vn instante baxa al suelo
A palabras de Fè Trigo del Cielo.
Cargada pues de Sacerdotes corre,
De diamantes, safiros, y espinelas
Bordados los manipulos y estolas.
El viento soberano la socorre
Con blando soplo en las hinchadas velas
Humillando los cercos de las olas.
No van las gabias solas,
Que en la mayor la Tramontana Estrella,
Madre del Sol diuino,
El Reyno facilita cristalino,
Porque juraron a la Reyna bella
De defender, que en ocasion ninguna
Manchò lunar la siempre blanca Luna,
Que no pudo jamas, o Virgen santa,
Dexar el aspid de temer tu planta.
En el baupres, Lorenço vitorioso
Del elemento mas voraz y actiuo,
Resiste al agua con su mismo fuego:
Crece la tempestad del proceloso
Mar de la emulacion, mas siempre viuo
El farol de la Fè viue en sossiego.
El laberinto ciego
De las ondas deshazen blandamente
Los Zefiros del Aura,
Que la piedad Sacerdotal restaura,
Para que pueda con el corbo diente
Morder el puerto de la margen santa,
Quando mayores circulos leuanta
El mar de aquella fiera siempre incierto,
Por quien triunfò Ioseph, si Abel fue muerto.
O tu diuina Ester, a quien la mano
Dio el Rey primero que cayesses, mira,
Pues tu pura limpieza defendemos,
Con dulces ojos, con semblante humano
Nuestra Congregacion, y aliento inspira
En los que ya tu proteccion tenemos,
Y tu, por quien los remos
De la Romana Barca Militante

(O Pes-

(O Pescador diuino)
Abren seguro, y prospero camino
Por montes de cristal al nauegante,
Mira tus hijos, y pues preso fuiste
Imita al Angel, que en la carcel viste:
Si bien a tu inocencia fue deuido,
Que tomasses apenas el vestido.
Y à mi, que no por meritos, por suerte
Indigno me tocò, que no Matias,
Ser oy los pies de Sacerdotes tantos,
Infundeme valor para que acierte,
Desde aquellas ilustres Gerarquias,
Que visten albas, y purpureos mantos.
Los pensamientos santos
De tan piadosa caridad aumenta
Para que den exemplo
Los Sacerdotes de tu santo Templo,
Sin que pueda la vista mas atenta
Hallar en ellos mas que vn santo zelo
De honrar su nombre, y caminar al cielo:
Que no requiere (o es tenerle en vano)
Diuino oficio pensamiento humano.
Cancion, si por la causa merecieres
Tocar del Serenissimo FERNANDO
La fimbria de la purpura sagrada.
No esperes mas laurel, ni verte esperes
(La magestad de tanto Sol mirando)
En Solio mas excelso colocada,
Aunque viesses dorada
En la otaua cortina de los cielos
Tu siempre humilde Lira,
Adonde su argentada imagen mira
De Leda el Cisne entre safiros velos,
Quanto es lugar mas claro, y luz mas bella
El pie del Sol, que la mayor estrella.

LA

Biblioteca Nacional de España